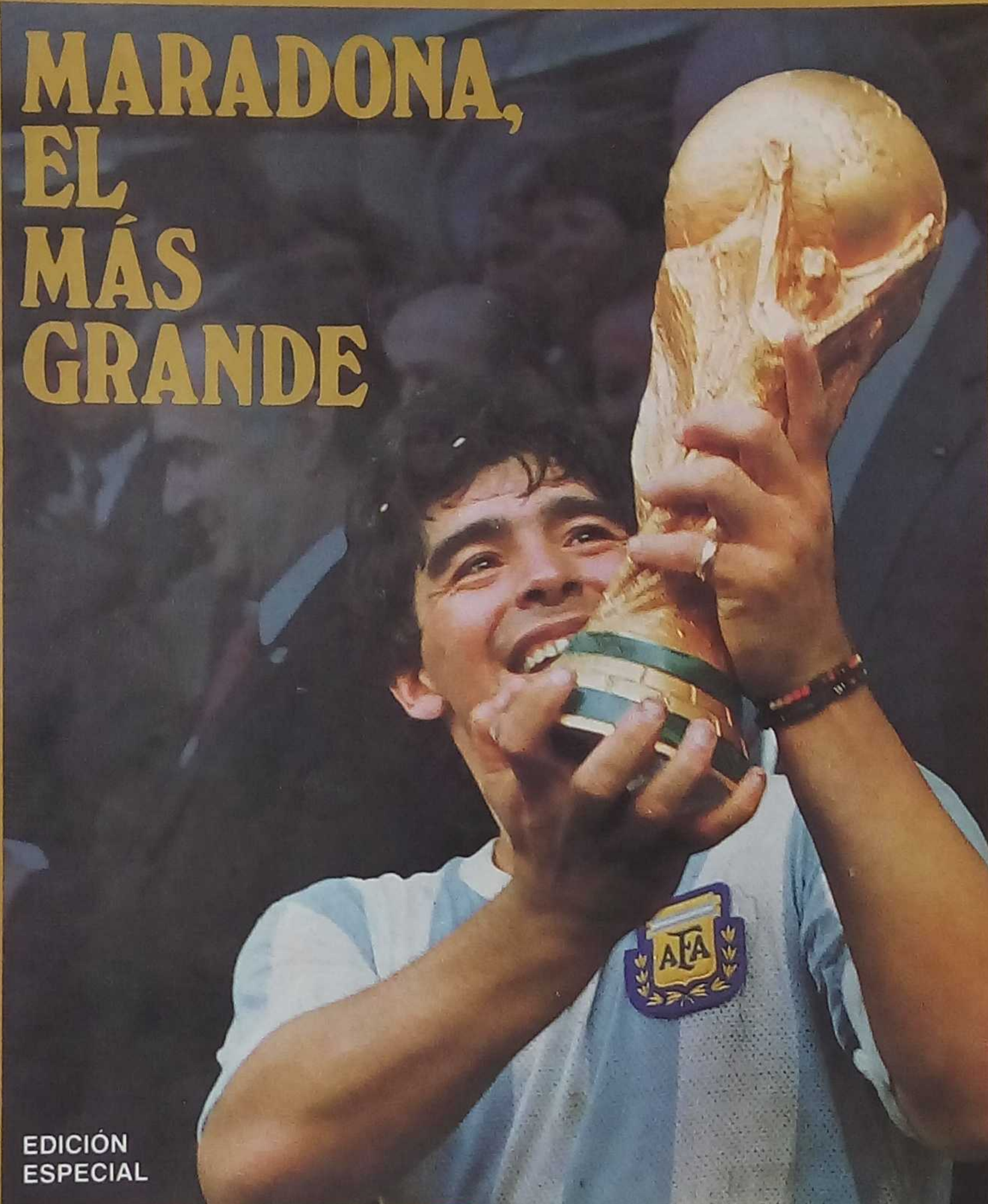
MARADONA, EL MÁS GRANDE



EDICIÓN ESPECIAL

El Gráfico

A 3.-

Fue un hermoso sueño...

En este Mundial me pasaron muchas cosas. Una de ellas, tenía que levantarme muy temprano, sobre todo cuando había partidos al mediodía, que fueron casi todos. Yo soy de acostarme tarde, a eso de las dos o tres de la mañana, y soy feliz cuando me levanto a las once. Pero en México no pudo ser, porque el campeonato se estructuró de una manera y no hubo otro remedio que adaptarse. Pero igual me dormía tarde, eso no lo pude cambiar.

¿Por qué les digo esto? Porque una noche, creo que fue antes del partido contra Bélgica, Pedrito Pasculli —mi inseparable compañero de pieza— se quedó dormido a eso de la una y yo no sabía qué hacer. Escuché música, quise escribir unas postales, pero estaba ansioso y no hacía ni una cosa ni otra. Entonces encontré sobre la mesa de luz un libro de Juan Rulfo, que es un gran escritor mejicano. Se llama "El Llano en Llamas" (¿Me lo habrá regalado, se lo habré sacado a Valdano que siempre está leyendo?) Y me llamó la atención un diálogo entre los protagonistas, uno de los cuales dice esto:

—Me haré a la idea de que te soñé. Porque la verdad es que te conozco de vista desde hace mucho tiempo, pero me gustas más cuando te sueño. Entonces hago de ti lo que quiero. No como ahora que, como tu ves, no hemos podido hacer nada.

¿Pueden creerme? A mí me pasó con la Copa. Creo que me gustaba más cuando la soñaba, cuando estábamos luchando por conseguirla. Porque ahora que la tengo no he podido disfrutarla en plenitud. Ya sé, es por la popularidad, por eso de ser "el mejor jugador del mundo", según los periodistas. Pero no pude tener un solo momento de paz.



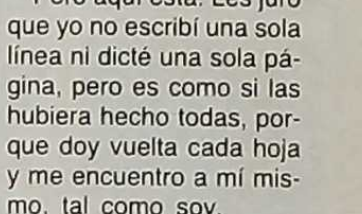
Sigo siendo el mismo de siempre. Puedo jurarlo. La otra vez me preguntaron qué sentía ahora que me había consagrado. ¿Y saben qué dije? Que yo me consagré el día que debuté en primera, porque ése había sido el sueño de pibe, cuando jugaba en los potreros de mi querida Villa Fiorito, lo demás fue una consecuencia. La mano de Dios que no me abandonó nunca. Como este título de Campeón del Mundo que tengo ahora. Fue un sueño que se hizo realidad. El fruto de lo que podemos hacer los argentinos cuando nos juntamos para trabajar con humildad y sacrificio, como hizo este grupo, sin vedetismo ni enfrentamientos, con la mira puesta hacia adelante.

En estos momentos tan felices para mí, EL GRAFICO me hace este regalo emocionante, este libro hermoso que va desde mi infancia hasta esto que algunos llaman la consagración. Ojalá un día pueda merecerlo de verdad.

Pero aquí está. Les juro que yo no escribí una sola línea ni dicté una sola página, pero es como si las hubiera hecho todas, porque doy vuelta cada hoja y me encuentro a mí mismo, tal como soy.

¿Qué soy? El pibe de Villa Fiorito que una tarde de junio, en el estadio Azteca de México, se puso a llorar cuando recibió la Copa del Mundo. Espero que ustedes sientan la misma emoción que yo cuando lo hayan leído todo.

Sinceramente.



DIEGO ARMANDO MARADONA

Nuestras tapas van

Del rostro juvenil y esperanzado a la tensión de sus transferencias. . . De la enloquecida carrera por cada festejo, a la tranquilidad desapacible de la pesca. . . Son las tapas con las que EL GRAFICO fue reflejando todos los hechos trascendentes de su vida deportiva. ¿Imaginan aquel insospechado e íntimo estruendo por la primera, con la camiseta de Argentinos Juniors? ¿Suponen la inconmensurable sensación de verse llevando la Copa Mundial de la FIFA en el mismísimo estadio Azteca. . .? De "cebollita" a Campeón Mundial. . .



30-1-79, Nº 3095



5-6-79, Nº 3113



28-8-79, Nº 3125



1-1-80, Nº 3143



14-10-80, Nº 3184



30-12-80, Nº 3195



6-1-81, Nº 3196



17-2-81, Nº 3202



7-7-81, Nº 3222



18-8-81, Nº 3228



25-8-81, Nº 3229



8-9-81, Nº 3231



23-3-82, Nº 3259



20-4-82, Nº 3263



22-6-82, Nº 3272



21-4-84, Nº 3385



19-11-85, Nº 3450



1-4-86, Nº 3469



4-86, Nº Especial



6-5-86, Nº 3474

marcando su vida...



10-2-80, Nº 3150



25-3-80, Nº 3155



6-5-80, Nº 3161



13-5-80, Nº 3162



29-7-80, Nº 3173



24-2-81, Nº 3203



17-3-81, Nº 3206



28-4-81, Nº 3212



9-6-81, Nº 3218



30-6-81, Nº 3221



27-10-81, Nº 3238



3-11-81, Nº 3239



17-11-81, Nº 3241



29-12-81, Nº 3247



2-2-82, Nº 3252



30-4-85, Nº 3421



7-5-85, Nº 3422



14-5-85, Nº 3423



28-5-85, Nº 3425



14-6-85, Nº 3427



27-5-86, Nº 3477



10-6-86, Nº 3479



24-6-86, Nº 3481



6-86, Nº 45 Extra



1-7-86, Nº 3482

De aquel día de esperanza...



Las dos puntas de una historia: el debut a los 15 años, el 20 de octubre de 1976, frente a talleres de Córdoba jugando para Argentinos Juniors. Entró en el segundo tiempo con el número 16. Arriba se lo ve rodeado por Oviedo, Cabrera y Avellaneda, sus rivales. Argentinos perdió uno a cero y Maradona, según EL GRAFICO, mereció una calificación de 7 puntos. A la derecha, 29 de junio de 1986. Estadio Azteca. Campeón, capitán. El mundo se rinde a sus pies y lo corona el más grande...

A este día de gloria



DIEGO, EL JUGADOR

"Completo e imprevisible"

No es fácil analizar a Maradona como jugador porque es tan completo que uno no sabe por dónde empezar o qué virtudes resaltar más. De cualquier manera lo intentaré. *Diego es un jugador genial en el sentido que es difícil prevenir lo que va a hacer. Por supuesto, yo no he tenido que marcarlo pero imagino que debe ser muy complicado justamente porque no se sabe por dónde va a salir. Ese es uno de los dos aspectos fundamentales de su juego.*

El otro es que Maradona es un jugador completo: *tiene una pierna izquierda sensacional, que compensa su inhabilidad con la derecha; una gambeta desconcertante; es bajo, pero cabecea bien; gran pegada del balón desde corta y larga distancia. En fin, tiene todo lo que se le puede pedir a un futbolista.*

En este Mundial se propuso ser el mejor, se cuidó, se preparó bien y lo fue casi sin esforzarse, naturalmente. Superó a todos los demás que íbamos con aspiraciones de destacarnos con una facilidad asombrosa.

A las facetas que ya mencioné, en esta Copa del Mundo le agregó otras dos que fueron decisivas: *1) Ha progresado como jugador de equipo.* El último partido, contra Alemania, es la pauta. Estuvo muy marcado y como veía que no podía desnivelar él, se dedicó a crear espacios para sus compañeros. Y además intentó desmarcarse siempre, cosa que antes no se le notaba. Es decir, que ya no se entrega a ninguna vigilancia. *2) Ganó en movilidad.* Eso le permitió estar en todos los sectores de la cancha, arrancar desde atrás del mediocampo y llegar a la definición.

Además, este Mundial me dejó otra impresión de Diego. Antes del partido que Argentina nos ganó 1 a 0, yo lo había enfrentado en el amistoso que River empató 2 a 2 con el Napoli en el '84. Ese día no jugó muy bien pero no se lo computé porque recién empezaba en el Napoli y no conocía ni a sus compañeros. Pero yo lo veía seguido en Montevideo, donde siempre pasan por televisión partidos del fútbol argentino, lo conocía bien de Argentinos Juniors y me parece que ahora volvió a ser el Maradona de Argentinos, desequilibrante, imprevisto, goleador. Pienso que él se autoconvenció de que es el mejor jugador del mundo, se entrenó como nunca para demostrarlo y desequilibró cuando quiso. Su mismo estado físico lo hizo jugar con una gran tranquilidad. Otro factor importante fue que, según mi impresión, está en un gran momento anímicamente.

Cuando nos tocó enfrentarnos en octavos de final, en la charla técnica previa al partido me pidieron una opinión y la di. *Dije que el que podía desequilibrarnos era Diego y que por eso había que hacerle marca personal, pero que el hombre encargado de la misión no se ocupara de ninguna otra cosa.* Lo marcó Barrios, como otras veces que se enfrentaron Argentina y Uruguay, pero le dieron, además, otras tareas defensivas. Y Diego fue la figura, hizo jugadas notables, sirvió dos goles hechos... Aparte, en la cancha uno ve otras cosas. Confirmé la fortaleza de Maradona. Bien entrenado, lo pueden empujar que no lo voltean, salvo con foul. Lo vi mejorado en todo sentido con respecto a aquel comienzo en el Napoli, e incluso a las eliminatorias.

Si me tuviera que quedar con una sola virtud de Maradona elegiría su pierna izquierda. Es increíble, le pega con tranquilidad, con seguridad, con cualquier perfil, domina la pelota como quiere...

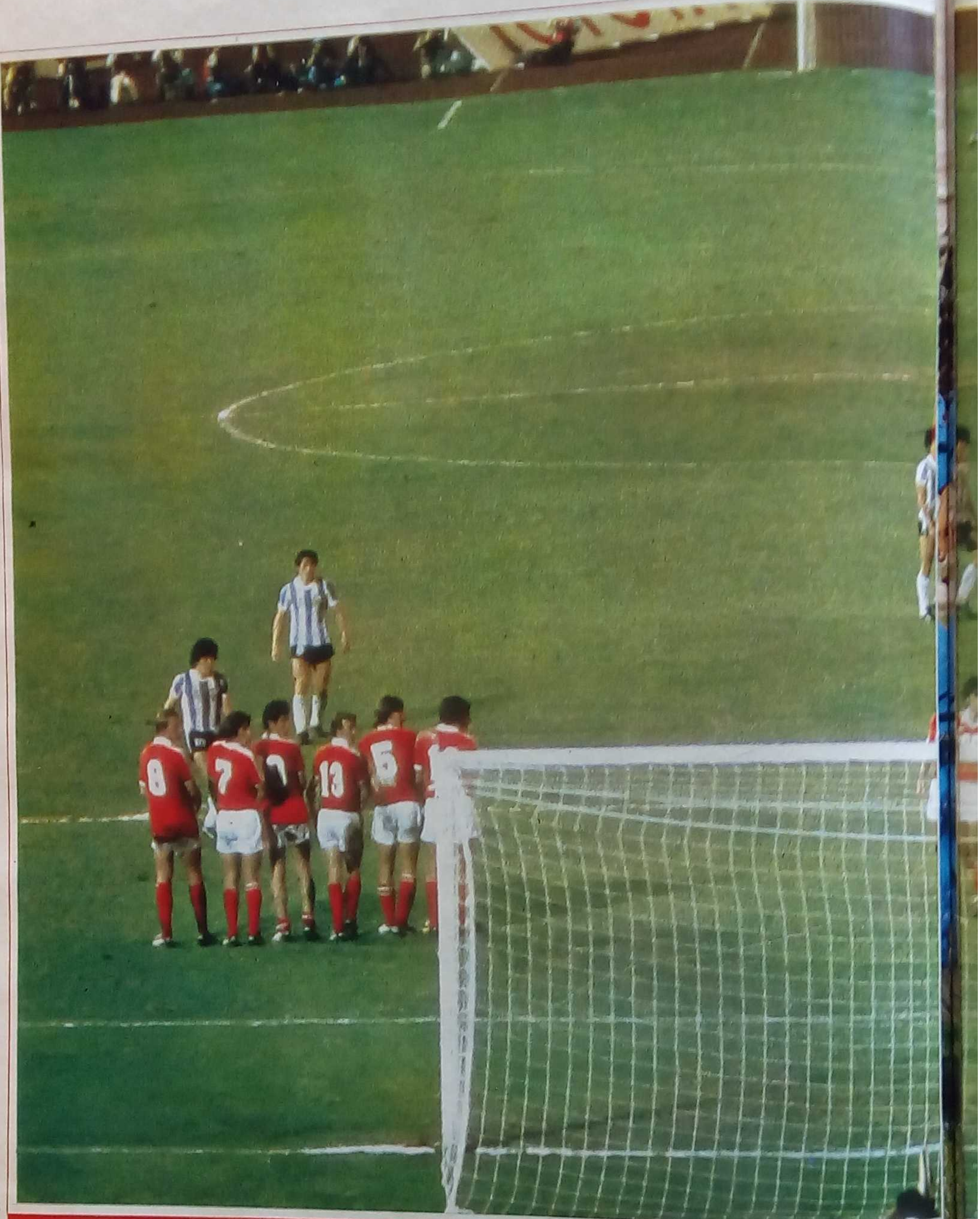
Pienso que a Diego le faltaba un Mundial así para demostrar que es el número uno y yo estoy contento de que lo haya logrado. Le tapó la boca a mucha gente que habló de más. Nadie en especial. Me alegra porque, aunque lo conozco muy poco, lo veo como un muchacho bárbaro; lo sé por Tapia y otros compañeros en común. Y además se lo merece, porque el fútbol es la pasión de su vida.

ENZO FRANCESCOLI





El Príncipe junto al Rey. Enzo Francescoli y su admiración por Diego



TOKIO '79: CON SU FIRMA UNICA

Su zurda en acción. El estadio Olímpico de Tokio enmudece,

Su actuación en los Mundiales



Chanov no llega. Es 3-1. Argentina Campeón Mundial Juvenil.

Con sólo 25 años, Diego Maradona podría tener ya sobre sus espaldas cuatro Mundiales y tres títulos, de no mediar aquella decisión de Menotti de dejarlo al margen del Campeonato 1978. Una actitud que aún hoy Diego recuerda con dolor. Sin embargo, un año más tarde en Tokio, septiembre de 1979, lo estaría esperando la revancha. El 7 de septiembre en el estadio Olímpico de Tokio le mostraba al mundo la Copa de Campeón Mundial Juvenil y se erigiría como el mejor jugador del torneo. Después vino la experiencia de España con la Selección mayor. El fracaso. La expulsión contra Brasil. Y por último, México. México y otro título. Y cinco goles para la galería de los mejores. Otra vez el grito: Ar-gen-tina y la consagración definitiva como el "número uno del mundo". Algo que ya nadie duda.



CONTRA HUNGRÍA EN ESPAÑA '82

Lo mejor de Diego y de Argentina en España. La gran noche



de Hungría, el 18 de junio en Alicante. Diego acróbata y en primera fila Sallai, Nyilasi, Valdano, Rab, Poloskei y Garaba.

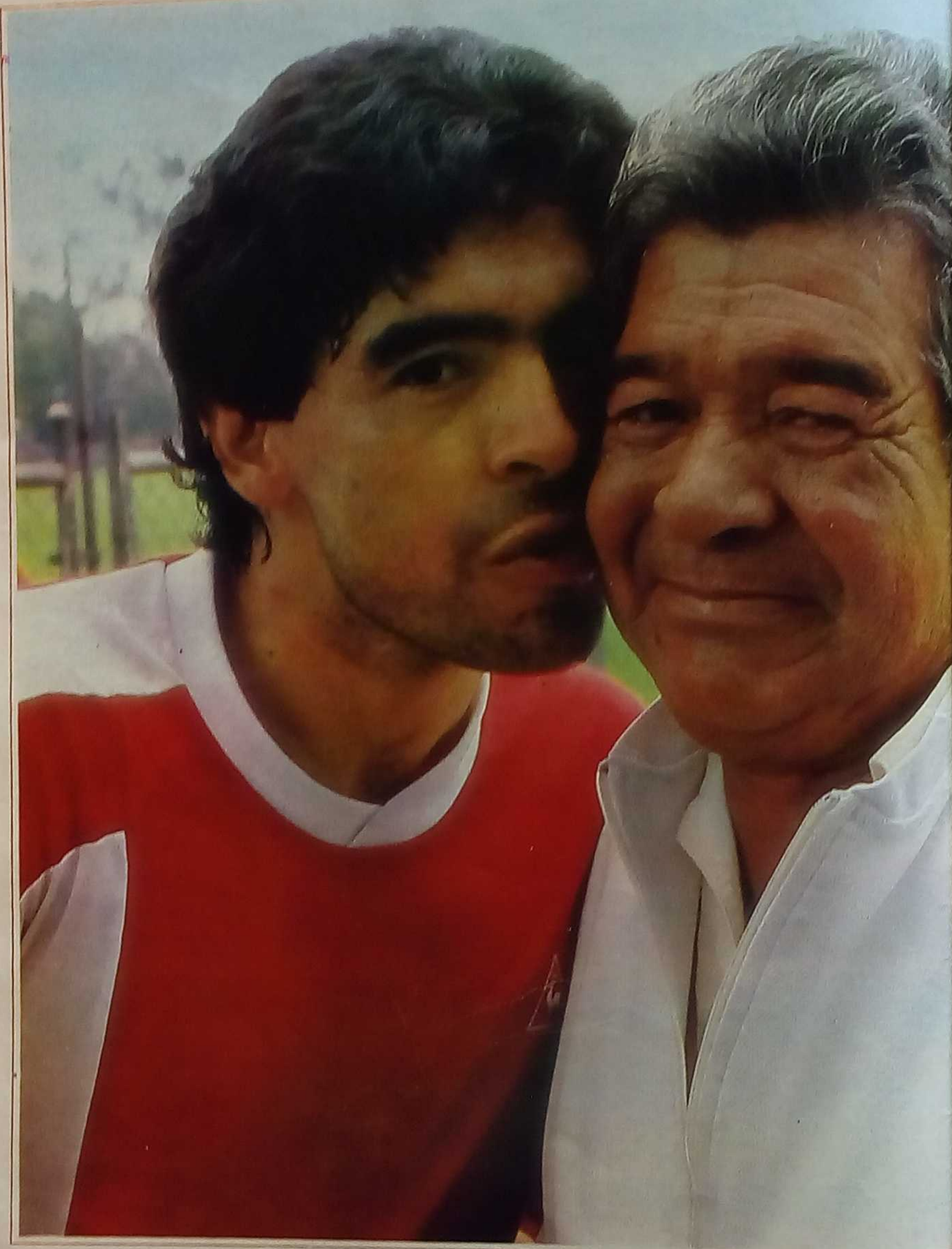


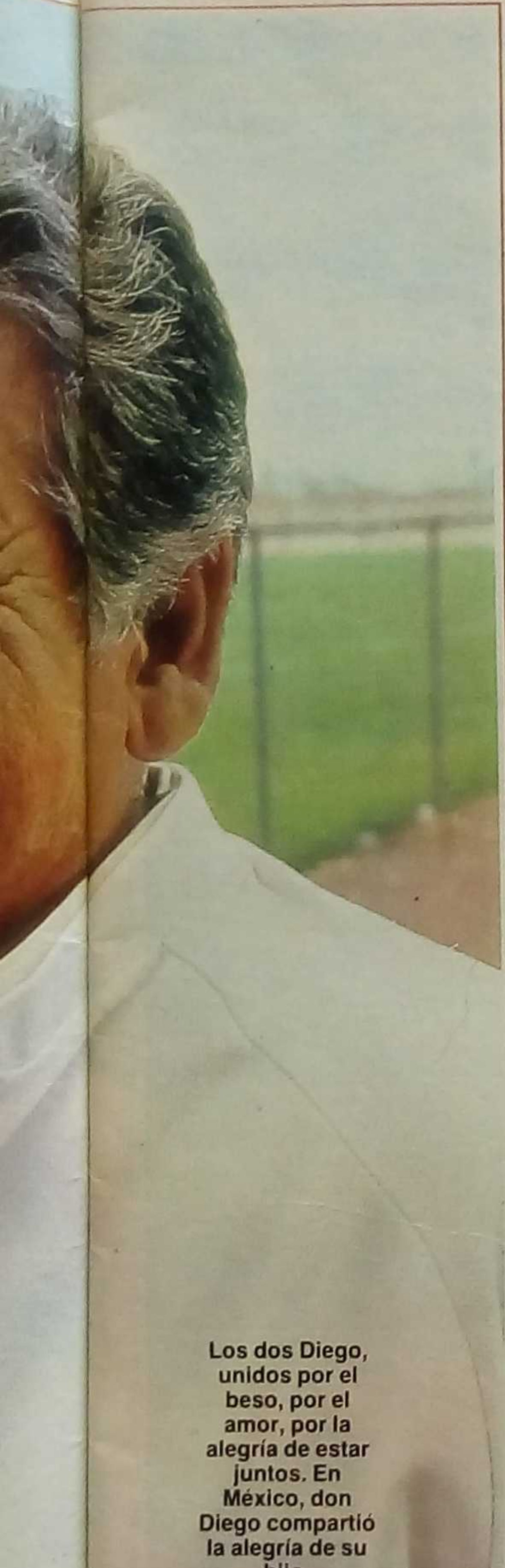
EL GENIO ILUMINA A MÉXICO

Puebla, 5 de junio de 1986. Argentina empata con Italia 1-1.



Gol de Diego: además, la figura del partido. Sufren su habilidad y su talento: Bagni, Di Gennaro y De Nápoli.





Los dos Diego, unidos por el beso, por el amor, por la alegría de estar juntos. En México, don Diego compartió la alegría de su hijo.

DIEGO, MI HIJO

"Soy el padre más feliz del mundo"

Debo ser el padre más feliz del mundo. Lo he sido siempre con este hijo mío y toda la familia. Y esa felicidad es muy grande. Cuando lo vi a Diego levantar la Copa se me nubló todo. Pensé de golpe en mi mujer, en mis chicos. Nosotros somos muy unidos. Y no sé si decirles que nunca la familia pasó una Navidad separada les puede interesar. Vivimos juntos, trabajamos juntos y somos felices juntos. Cuando lo vi a Dieguito y a los muchachos Campeones del Mundo, no sé por qué me acordé de los comienzos. Yo trabajaba en una fábrica de noche y volvía a mi casa a eso de las ocho de la mañana. El Pelusa ya estaba levantado y esperándome para que lo llevara a entrenar a Argentinos Juniors. Le daba un beso, nos subíamos al colectivo y yo aprovechaba para dormir un poquito durante el viaje. Después en la cancha, me ponía a un costado. Lo esperaba y por la tarde otra vez en el colectivo de vuelta a casa.

Yo sé que la vida es sacrificio. Pero también la vida nos da alegría. Ahora esa alegría quiero que sea para todos. Yo no hablo mucho, pero miro. La vida me lo ha enseñado. Aquí en México estuve muy contento, todo el grupo fue excelente.

Diego tenía mucha confianza en que podíamos ser campeones. El siempre me lo decía. ¿Y quieren que les cuente otra cosa? Yo también tenía la misma confianza, porque lo veía al Pelusa entusiasmado, con muchas ganas de jugar. Se levantaba contento. Le hacía bromas a todos. Se entrenaba en forma bárbara. ¡Si ustedes hubieran podido ver los goles que hacía en los entrenamientos! Yo que lo conozco, sé que se divertía mucho, me hacía recordar cuando era chico o a esos otros momentos en los que se pone a jugar con sus hermanos, con el Turco y el Lalo. Son tres compinches. Son mis hijos. . .

¿Ustedes quieren que les cuente cómo es el Pelusa? Es un chico noble, bueno, de gran corazón. Siempre fue así. Desde chiquito. Adora a su familia, a su madre, a sus hermanos, no se separa nunca de nosotros. Por eso muchas veces nos hizo viajar o se tomó un avión para estar un rato en nuestra casa. Yo sé que ahora lo que más quiere es recibir los mimos de su madre. Se va a levantar tarde. Tota le llevará el desayuno a la cama, le hará las comidas que le gustan lo va a ir a tapar de noche. Mi familia es muy sencilla. Somos como cualquier otra. Así nos fuimos haciendo en la vida. Gozando cuando se podía y aguantando cuando no había. Pero en mi casa siempre hubo amor. Y eso, gracias a Dios, lo han heredado los chicos. Les repito: son buenos, nobles. Quizás esté mal que yo hable así, porque soy el padre, pero es lo que más me gusta decir de ellos y de Diego.

Yo sé que el Pelusa es un chico feliz. Goza con todo. Habla de fútbol, me cuenta sus cosas y hace "trampas" en el asadito, robándome un bocado antes que los hermanos. Esa concentración en el club América fue muy familiar. Como nos gusta. Era bien de fútbol. Dormían allí. Y creo que esa humildad ayudó también para que Diego estuviera cómodo y se ganara la Copa.

He viajado mucho con Diego. Lo he acompañado a muchas giras y he conocido demasiadas cosas. A veces ayudé en lo que podía o sabía hacer, pero el día que le ganamos a Inglaterra, con el segundo gol de Diego yo pensaba, ¿qué otra cosa podía ahora regalarme mi hijo? La emoción fue in-

mensa. Soy feliz, les digo; y soy feliz porque se ganó la Copa.

No me pidan que lo defina a mi hijo. Para él, el fútbol es su vida. Será por eso que no aguanté y me puse a llorar cuando lo vi con la Copa de Oro en la mano y me acordé de aquellas mañanas, esas en la que antes de las ocho ya me estaba esperando para que lo llevara desde Villa Fiorito a la cancha de Argentinos. Y él me despertaba para que nos bajáramos del colectivo. Y cuando se ponía a jugar a mí se me pasaba el sueño.

Yo no sé cómo contarles muchas cosas. . . pero sí sé que él jugó para todos los argentinos. ¿Cómo es él?: noble, muy noble. . .

DIEGO MARADONA
(padre)



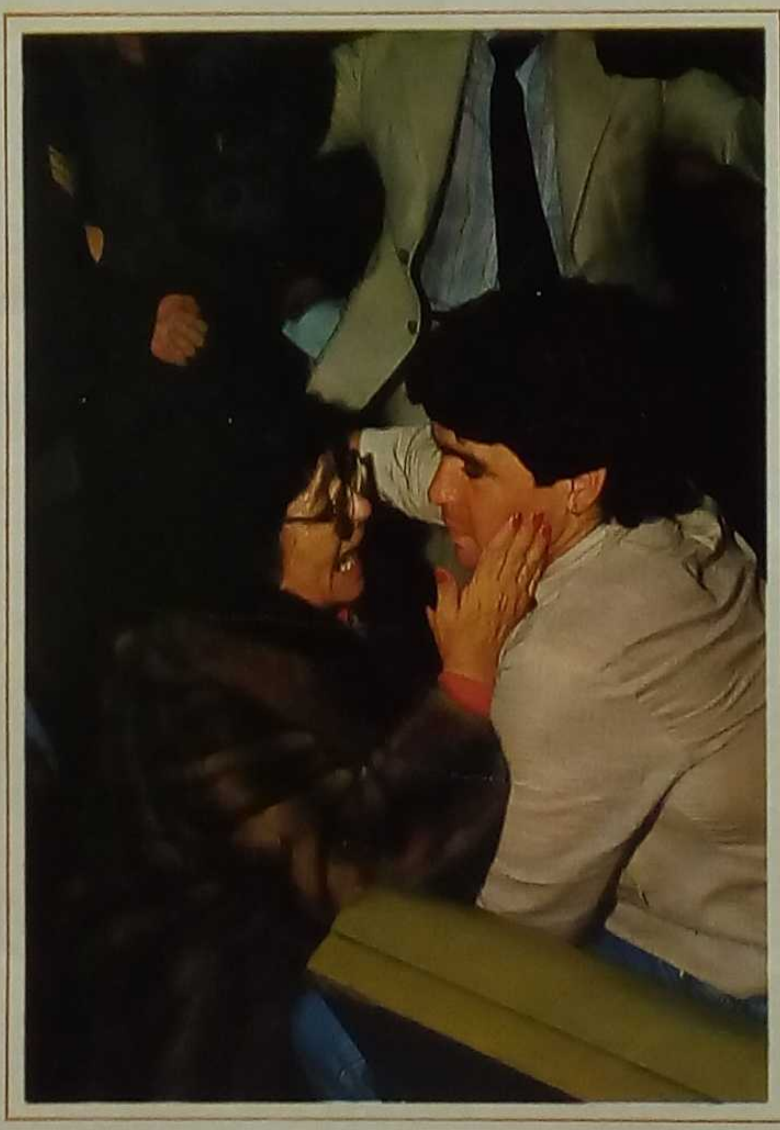
Diego en Esquina, la ciudad correntina que siempre visita, la tierra paterna, y otra pasión: la pesca.



El Turco, el Lalo y Diego. El esmoquin no consigue traicionar al barrio. Fue en New York City, en 1984.



Don Diego y doña Tota, los padres de Diego. Si tendrán motivos para sonreír. . .



La caricia de su mamá, Dalma Franco de Maradona.



Otra Navidad, con su mamá, en 1985.

Así fue pensando,

• La pobreza es mala. Difícil. Yo la conocí. Uno quiere un montón de cosas y se tiene que conformar con soñarlas solamente. Por eso sería lindo que hubiera más justicia, más compensación. Que los que tienen mucho tengan un poquito menos y los que tienen poco, tengan un poquito más.

• El hombre no podría vivir sin amor.

• Tengo errores y a veces me equivoqué en mi vida al encarar algunas cosas.
Pero no me arrepiento porque nunca nada lo hice de mala fe y, además, porque siempre encontré gente que me supo ubicar y hacer reflexionar.
No me creo inteligente, pero sí alguien que piensa las cosas antes de hacerlas.

• La mujer es lo más lindo que hizo Dios sobre la Tierra.

• Lloro, pero de felicidad. A mí se me caen las lágrimas por todo lo lindo. Por ejemplo, cuando mi hermano viene a darme un beso a la pieza creyendo que estoy dormido y yo lo siento. O cuando veo reír a mis viejos de felicidad. Ahí lloro y doy gracias a Dios por tanta alegría.
Cuando me atacan no lloro, me da bronca, me late el corazón de rabia.

• Cuando me dicen que soy Dios, respondo que soy sólo un jugador del Nápoli.

• El Mundial lo tomé como una obligación, como un compromiso. Tenía que romperme, hacer goles, distribuir juego, tirarme a los pies como cualquiera, ordenar, marcar. Me lo prometí como un deber. No lo hice para que dijeran que Maradona era una estrella del Mundial, ni el que más apareció. No lo hice porque quise ponerme en lindo. Lo hice porque soy parte de un equipo y para que Argentina fuera campeón.

• Tengo enemigos, pero no dan la cara. No los conozco porque nunca se tiraron de frente conmigo.

• Nunca me agrandó. Los que me conocen saben que soy siempre el mismo. Lo que cambió en mi vida fueron las responsabilidades. Me llegaron otros problemas, pero soy siempre el mismo. Lo que ocurre es que cuando no era nadie y tenía alguna actitud incorrecta no pasaba nada, pero ahora es diferente. Un gesto mío que no le guste a la gente y ya salen algunos a decir que estoy agrandado, que la fama me cambió. Pero me río de eso: soy el mismo de siempre.

• Fue un gran mérito de Bilardo designarme capitán. Eso me hizo muy bien.

• ¿Se acuerdan de lo que dijo Obdulio Varela, el capitán de Uruguay en el Mundial de 1950?: "Cumplidos solamente si somos campeones". Esa frase me rondó durante toda la permanencia en México. Intimamente quería eso. Siempre me guió eso. Nosotros demostramos que fuimos honestos y capaces de no defraudar, por eso me dio bronca cada vez que nos quisieron apurar. Así también digo que por ser campeones, no tenemos derecho a tirarle el título por la cabeza a nadie.

• Político no voy a ser nunca. Lo que siento lo digo y basta.

• Después que largue el fútbol se acabaron los negocios para mí. Me dedicaré a mi familia, a disfrutar de los hijos que tenga. Mi iré de vacaciones al mar. Viviré en algún lugar tranquilo, aunque no lejos de una ciudad. Quisiera ser un ciudadano más y no seguir de acá para allá, de negocio en negocio. Será lindo volver a jugar por el sandwich y la Coca.

• Si de algo soy consciente es que a la gente no debo defraudarla nunca, porque se divierte con mi juego y olvida algo sus penas.

• A mis viejos nunca los dejaré solos. Esté donde esté. Ellos me dieron todo. Recuerdo que mi padre cobraba los días veinte y siempre me compraba un par de zapatillas nuevas o algo que necesitaba. A veces faltaba algo, pero no felicidad, la pucha si éramos felices. Cuando los escucho hablar a ellos me desenchufo de todo. Son mí paz.

• Al entrar a la cancha me olvido de todo. Quiero jugar. Sólo pienso en mi madre cuando hago un gol.

• No tengo la edad suficiente como para andar dando consejos, pero me gustaría que todos los que podemos hiciéramos algo más por la gente que necesita. No soy el dueño de la verdad, ni vivo haciendo beneficencia, pero cuando me entregaron la distinción como embajador de la UNICEF sentí que podía hacer muchas cosas por la gente que está como estuve yo en mi

o, así fue creciendo

infancia. Sobre todo por los niños.

• No me importa ser el número uno. Me conformo con no ser uno de los peores y sé que no lo soy.

• Lo malo que tenemos los argentinos es desprestigiar lo nuestro. Acá es deporte nacional hablar mal de los de adentro. También se está haciendo muy común hablar mal de los otros. En eso se tendría que cambiar. Si tengo algo contra alguien, voy se lo digo en la cara y listo.

• Dentro de la cancha siento que estoy jugando por lo mismo que juegan mis compañeros. Que necesito ayuda, y que ademas puedo darla.

• Volver a Boca es un sentimiento muy firme que tengo, y que tenemos en mi casa. Me imagino al Turquito, al Lalo y a mí con los colores de Boca y me vuelvo loco. Es un sueño y no imposible.

• La noche nos gusta a todos. Más a los jugadores de fútbol, porque tenemos facilidad de movimientos en el cuerpo y somos —por eso— buenos bailarines. Esa es la razón por la cual a la mayoría de los que jugamos al fútbol nos agrada salir. Creo que con equilibrio una salida no le hace mal a nadie, pero eso sí, personalmente no cambio una noche por un partido.

• La vida pasa por cosas más importantes que lo material.

• Nápoli me tomó como bandera y quiero ser la bandera de ellos, porque sé todos los problemas que tienen. Esa gente tiene que hacer sacrificios para comprar las entradas, para sacar los abonos, pero están, siempre están. Eso me hizo identificarme con ellos desde el primer día. Creyeron en mí. Me dieron todo sin conocerme y eso no se puede olvidar. Sería ingrato.

• Yo la camiseta número diez no se la voy a dejar a nadie, solamente a mi hermano (Hugo) porque tenemos los mismos gustos, las mismas calenturas. Nos parecemos.

• El Mundial de México se lo dedico a todos los niños del mundo.

• Quise llegar a ser el número uno del Mundo, pero rindiéndole al equipo, porque quise que en el mundo entero haya un gran respeto por nuestro fútbol. Agradezco que me consideraran el mejor jugador del mundo, pero yo fui campeón con la Argentina, no solo.

• Jamás pienso en un partido, en sacar conejos de la galera, como dicen los periodistas. Los conejos no se tienen que buscar, vienen solos. Prefiero hacer un gol al costado de un arquero que tirarle un caño. Cambio un gol por diez túneles. Creo en mi habilidad a muerte, pero quiero ganar siempre.

• Las críticas que más tengo en cuenta son la de mis hermanos. Es difícil que ellos se equivoquen.

• De todos los apodos que me han puesto el que más me gusta es "Pelusa". ¿Sabés por qué? Porque me vuelve a la infancia.Me acuerdo de Fiorito, de los arcos de caña, de los tiempos de Los Cebollitas, cuando jugaba por la gaseosa. Aquello era más puro.

• Juego al fútbol porque Dios lo quiso. Porque fue El quien me hizo nacer con habilidad. Por eso me persigno cuando entro a la cancha. Si no lo hiciera, lo estaría traicionando.

• Nunca cambiaré la forma de pensar sobre cómo debo jugar al fútbol. . . Y el día que pierda las motivaciones no juego más y a otra cosa.

• Muchas veces me aconsejaron que pegara. Pegué una patada —contra Brasil en el Mundial del 1982— y me echaron. Todavía hoy me arrepiento. Y aprendí a valorar más lo que pienso: se debe jugar al fútbol. Jugar y jugar. Algunos me dicen que soy un fenómeno porque no reacciono y para otros hasta soy miedoso. . . No hago caso, yo juego.

• Alguna vez dije que me iba a retirar siendo capitán de la Selección. Lo dije más por la edad que por otra cosa. Pensaba que Daniel (Passarella) se iba a retirar antes que yo y la posta me tocaría a mí. Ahora que lo soy, creo que es un sueño ser capitán del equipo nacional. . . Ya lo había sido con Argentinos Juniors, con Boca, con Nápoli, con el Juvenil. . ., pero con la Selección es grandioso.

• Mi viejo siempre habló poco, porque no necesitaba hacerlo. Lo miraba y sabía lo que tenía que hacer. No le hacía falta hablar para explicarme las cosas. Para guiarme. Con mi madre fue distinto. Charlamos más y nos contamos las cosas. Somos confidentes. Ella es más amiga. Los dos fueron el ejemplo para mi conducta en la vida. Tampoco los defraudaré.

• Me es difícil pedirle algo a Dios para mí. Me ha dado tanto que tengo miedo de excederme.

De Clemente con amor



Por CALOI

En todos los idiomas

Diägo Maradona

Alemán

Διέγω Μσρσδονα

Griego

Diegö Märadona

Finlandés

馬拉多那狄也哥

Chino

דיאר מרדונה

Hebreo antiguo

.マラトーナ

Japonés

Diego Maradonna

Italiano

ديكومارردونة

Arabe

دیکو-ماردونا

Irani

dîego Maradona

Esperanto

Diego Maràdona

Portugués

Diego Maradona

Inglés

디에고 마라도나

Coreano

ד׳גו מרדונה

Hebreo

กิเอโก มาราโกนา

Tahilandés

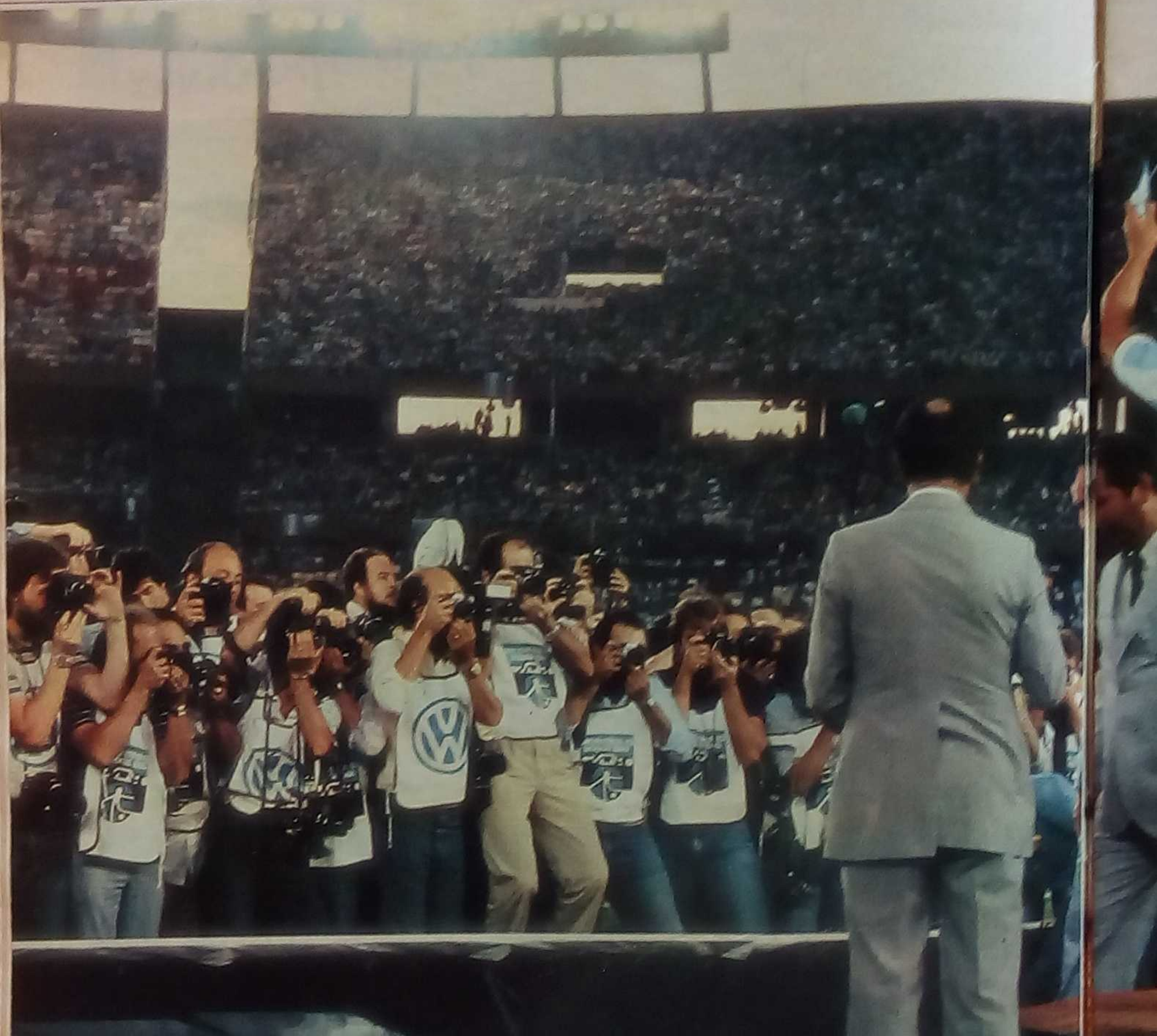
ДИЕГО МАРАДОНА

Ruso

Diègue Maradoné

Francés

La fama, los pases, el dinero



En 1979, EL GRAFICO realizó una encuesta que lo proclamó como El Mejor Futbolista de América. (Saluda al Monumental, un año después, tras recibir el premio de manos de Julio Humberto Grondona.) A la derecha, de visita en Buenos Aires, en julio

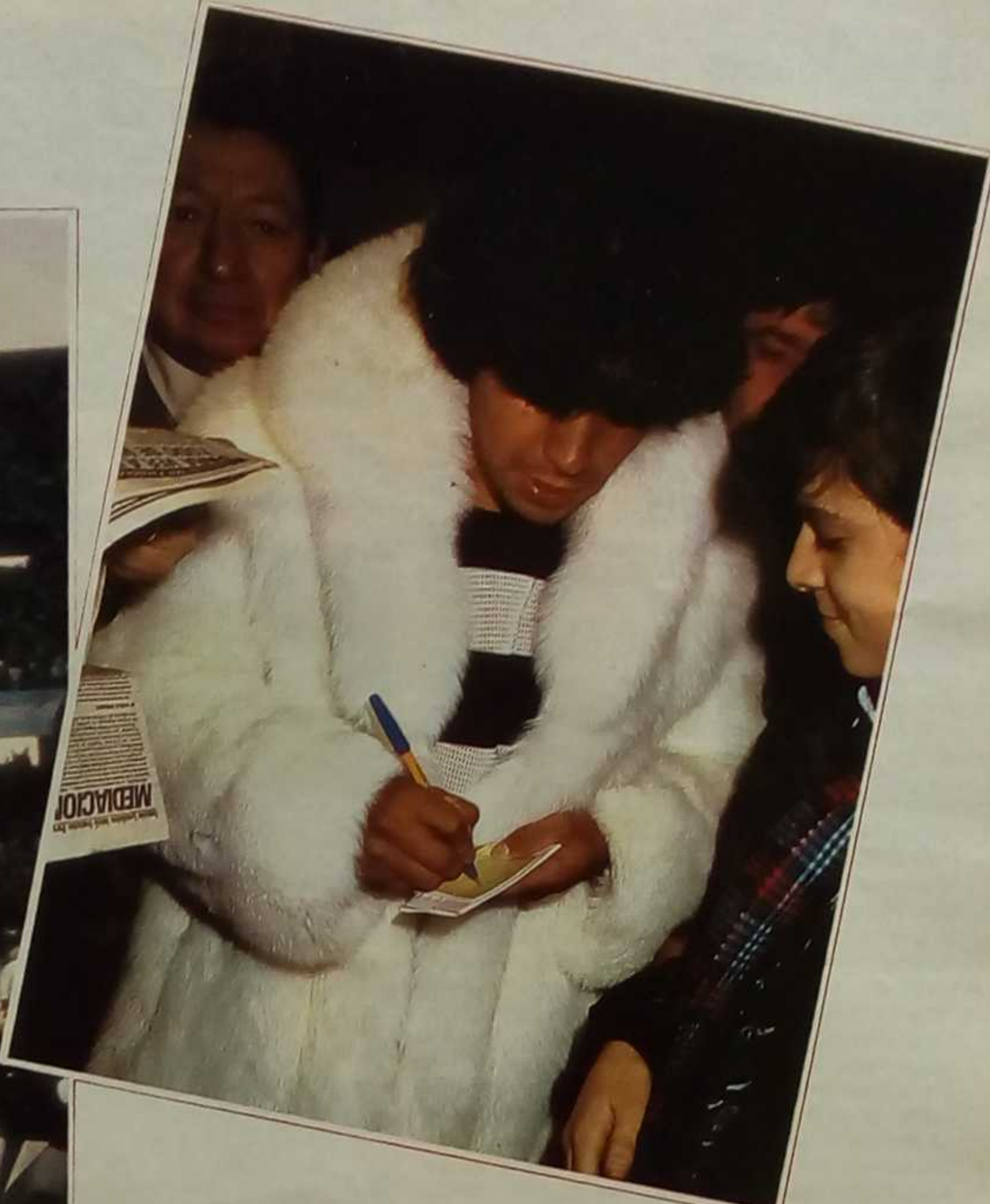
de

rro

ro







onumental,
res, en julio

del '84 con impecable tapado de zorro blanco. ¡Oh, la moda europea!

"Para alcanzar la fama es necesario el esfuerzo, la conducta, la dedicación. . .", decía en alguna serie de televisión, aquel viejo profesor. Sin maestros, dueño de una notable belleza espiritual, Diego Armando Maradona, siguió fielmente esas reglas. Fue noble y auténtico en la pobreza y en la riqueza. No escatimó la ayuda solidaria para compartir la nada o para repartir la abundancia. . . Por eso, después del comienzo victorioso en La Paternal, brotó el interés de los grandes de aquí por obtenerlo. Aunque también hubo algunas insinuaciones desde Londres e Italia para llevarlo. Llegaron kilométricas reuniones en las que el sí o el no fueron moneda corriente. Por último, en febrero de 1981, pasó a préstamo con opción a Boca Juniors por 2.500.000 dólares, más los pases definitivos de Randazzo, Santos, Rotondi y Salinas, y los de Zanabria y Bordón, a préstamo. El pase definitivo costaría un total de 4.000.000 de dólares. Fue la base del mágico mundo de "Maradona Productions", con sede central en Liechtenstein —una cuestión impositiva— y filiales en Buenos Aires y Barcelona. Anteriormente había adquirido la lujosa mansión (valuada en 800.000 dólares) en ▶

La fama, los pases, el dinero

Villa Devoto, un Taunus y dos Mercedes Benz: un cambio de vida absoluto, radical. Pero aquel pibe de Villa Fiorito no varió. Intimamente seguía siendo Diego. Los toques de luz y de brillo ya eran una costumbre. En 1977 había comenzado a incursionar en la Selección Nacional Argentina y luego, en 1979, logró el título de Campeón Mundial Juvenil, jugando maravillosamente... Su nombre recorría los diarios del universo. Y la transferencia a Boca fue el inicio de otro capítulo trascendente. El de la idolatría general. Se confirmaban las palabras del periodista inglés Peter Green, del "Sunday Mirror": *"No es Pelé. Es Maradona. Tiene la destreza de Fred Astaire, y una potencia similar a la de un acorazado de bolsillo"*. Eran nuevos tiempos... Infinitas luces azules y amarillas en su firmamento. ¿Han visto alguna vez una conjunción tan estrecha, tan profunda, de un jugador con su tribuna? Aquello era fantástico: *"¡Y dale, y dale, Boca, dale...!"* *"Y dale, y dale, Diego, dale...!"* Diego era el número 12 y la hinchada era Diego. Boca fue campeón. Diego fue rey, auriazul, monarca, al fin. Después, debió dar otro enorme salto. Rubricar otro peldaño en la interminable marcha hacia convertirse en el más grande del mundo. Varios clubes extranjeros lo pidieron: Cosmos, Real Madrid, Barcelona... Los azulgranas pusieron un empeño acérrimo para conseguirlo y ganaron la batalla.

Mientras el Mundial '82 transitaba con agridulces sinsabores..., José María Minguella, un catalán de pura cepa, diagramaba la trama que llevaría a Diego desde la Villa Joyosa, en Alicante, en un vuelo repleto de connacionales hacia Barcelona. De aquellos primeros 20.000 dólares que Austral Líneas Aéreas le dio a Argentinos como derecho de publicidad pasó a esos 250.000 dólares por temporada de prima, más sueldos, gratificaciones, una participación del 40 por ciento en la publicidad con la camiseta del Barça y del 25 por ciento en la marginal... Argentinos y Boca se repartieron los 5.200.000 dólares del colosal pase. En síntesis, si todo seguía marchando como se aguardaba, Diego ingresaría 1.282.000.000 de pesetas. Llegaba su máximo momento económico. La familia, los amigos, siempre tan caros para la intimidad, lo acompañaron a la lujosa mansión del barrio Los Pedralbes, alquilada por 5.000 dólares mensuales (unos 250.000.000 de pesos de esos tiempos) ¿El coche? Un BMW color verde, que no usaba con frecuencia. Seguía impregnado por su espíritu de niño, por eso siempre era mejor para él jugar al tenis con los hermanos o profundizar en la charla con sus padres. La "Maradona Productions" funcionó ahora en Barcelona, con el nombre de "First Champion Productions". Llegaron los contratos de Coca Cola, Puma, Agfa, Mc Donal's, Cosméticos Tsu,

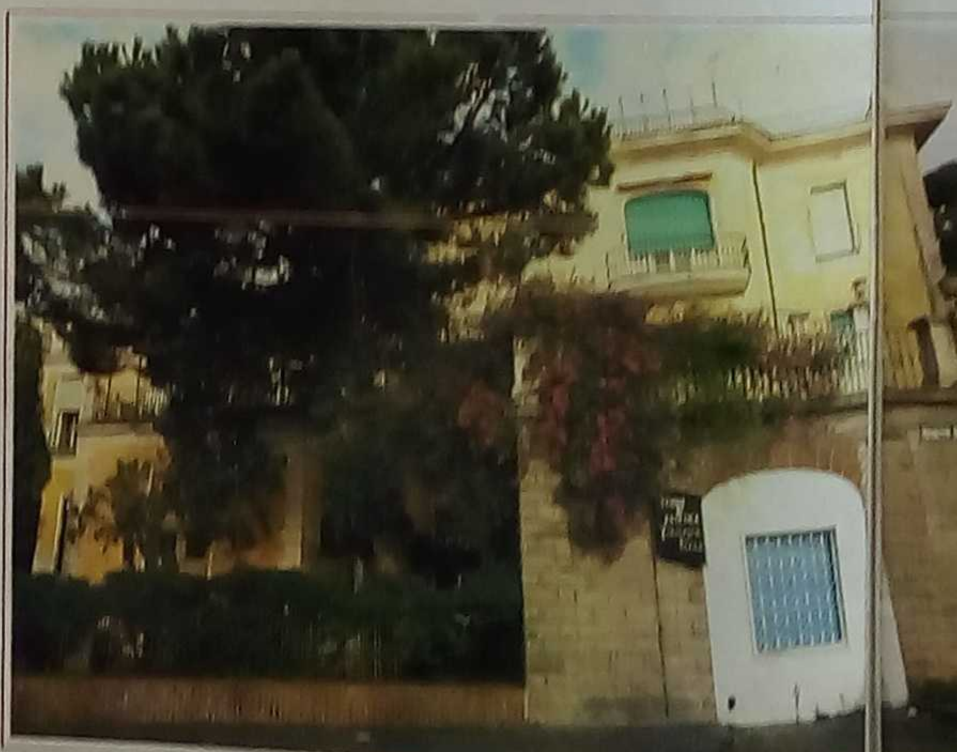


Coca Cola fue una de las primeras empresas que lo contrataron: una sonrisa.



Más de 50.000 casetes vendidos en una semana: El Tango y el Himno a Maradona.







La imagen futbolística, una luz para el gol, hecha práctica: encendedores Maradona.



Su Mercedes Benz '86 y Ernesto Cherquis Bialo, director de EL GRAFICO.



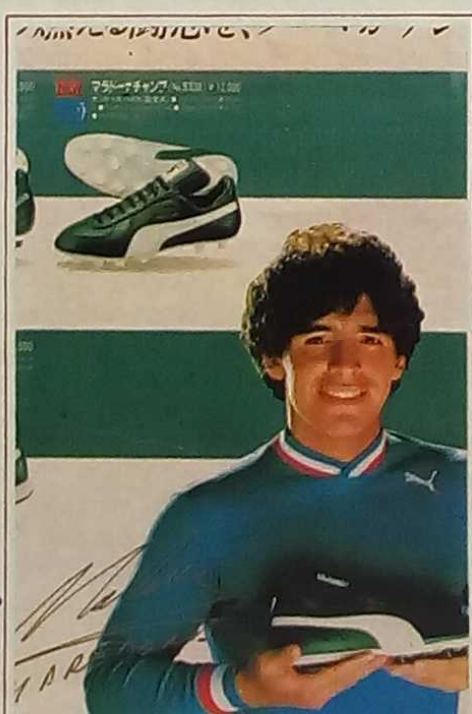


El divertido transitar por los jardines de su quinta en Moreno, Buenos Aires.



Villa Devoto En la calle Cantilo. El sueño de la casa propia. Valor aproximado de: u$s 800.000.

La primera residencia en Nápoles. Comienzo de la etapa italiana. Allí seguirá.



Modelo de Puma. Del '80 al '82 percibió 1.200.000 dólares. Popular.

cuadernos Campeón, etc. Diego cobró 1.000.000 de dólares por la promoción con Cola Cola. ¿Un tapado de zorro blanco? ¿Alguna joya deslumbrante? ¿Es que tenía alguna importancia, cuando iba acompañado de constantes donaciones hacia los desposeídos, y con visitas a los hospitales de niños en todas las ciudades a las que llegaba? Por cierto que no. Fueron anécdotas. Sólo toques inconstantes de una picardía que buscó plasmarse en una placa, brindando un nuevo motivo de interés a los fotógrafos. Nada más. Lo esencial siempre estaba vigente: el noble temperamento interno. Una dureza conceptual que lo ayudó a soportar los meses terribles de la lesión de Goycoechea. La incertidumbre de su futuro. . . Pero de la noche siempre llega el día. Y el sol volvió a salir, cálido, amistoso, fraternal, en la jovial Nápoles. De nuevo el "sí" o "no". . . ¿Cómo dejar que Maradona se marchara de España? ¡Y nada menos que a Italia! Al unísono, desde Buenos Aires, Argentinos Juniors reclamaba la deuda aún pendiente por 2.800.000 dólares. Napoli se vio obligado a depositar un aval de 600.000 dólares en el Banco "Más Sarda", y de ahí en adelante la transferencia comenzó a concretarse: 8.000.000 de dólares. Luego de 53 días de interminables tratativas se había operado un "nuevo milagro de San Genaro". La ciudad estalló en una fiesta. Carteles, posters, banderas, con un indivisible destinatario: Diego Armando Maradona. Ahora el genio se vestiría de celeste. Corrado Felaino, el presidente del Napoli, manifestó: *"Debíamos esforzarnos y elegimos al mejor. . ."* En una semana se vendieron más de 50.000 copias del "Tango de Maradona". Y las entradas por publicidad, dentro de la euforia italiana, generaron más y más recursos. Cuando llegaron los goles, arribaron los más expresivos gestos de aprobación, Maradona era el nuevo héroe argentino de una ciudad que amaba a Sívori, antiguo conquistador de su afecto. La flamante dimensión del "Negocio Maradona", una forma de vender su imagen a través de la publicidad, requirió modificaciones en "Maradona Producciones", hecho que repercutió en una mejora del rendimiento. Aquí está él. En este hoy que transita entre carteles de alabanzas, marquesinas radiantes de luces, títulos catástrofe en los mejores diarios del planeta, tapas de las revistas internacionales en las que se destacan su figura, su juego, su nombre. Los que alguna vez compartieron muchas horas con Diego podrán indagar en cada reportaje, en cada letra de cada nota, en su sonrisa, en sus gestos. Diego, sigue siendo el mismo. Con pelo corto o con pelo largo. Con un brillante o con una arandela en su oreja. Con sacón de piel o con un simple buzo deportivo.

Todos tendremos que comprender que, lo realmente importante es su interior, ese que se mantiene rico en espíritu, generoso en humildad, totalmente millonario-poderoso, en las más nobles ilusiones. . . Así como es Diego, aquel que conocimos ayer, el mismo que nos llena de su generosa sabiduría futbolística actual. Por todo esto, hoy es campeón del mundo. Por todo esto él es el más grande.

DIEGO, EL COMPAÑERO

"Su fútbol es algo más que fútbol"

Maradona brindó la respuesta que todo el mundo esperaba de él. Argentina, el equipo, mostró una gran seguridad en todas sus líneas, sustentado fundamentalmente en el sacrificio de todos y en las genialidades de un Diego de quien nos aprovechamos ofensivamente.

Por las condiciones en que se encuentra en la actualidad representa para cualquier equipo una bendición. Y hay dos razones que me hacen decir esto:

1) Es un motivo constante de preocupación para el rival.

2) En la plenitud futbolística, cada aparición suya hay que medirla por situación de gol.

Definir a Diego en el momento idílico que está pasando, con un solo adjetivo, me parece una crueldad. Sólo puedo decir que el fútbol que él hace es algo más que fútbol, los goles son más que goles. . .

Tiene en sus manos la capacidad de divertir y divertirse, de realizarse a sí mismo y de darle satisfacciones a sus compañeros, y, sobre todo, tiene esa capacidad dentro y fuera del campo.

No vi en él un gesto de vedettismo, no vi en él un ansia personal de figuración, y vi el afán de entregarse, de brindarse, para conseguir el objetivo. Y cualquier objetivo se consigue, en este fútbol de hoy, contando con Diego como compañero.

Tuvo en este Mundial, la capacidad o la habilidad para aparecer en el momento justo: con las piernas o con la palabra.

Con las piernas, en esas jugadas maravillosas, poco creíbles para los que acompañamos desde ahí, cerca de él, dentro de la cancha.

Con la palabra, en esos momentos en que cualquiera necesita un apoyo, un aliento o nada, sólo esa palabra.

En el partido frente a Bélgica, cuando yo terminé rematando por arriba del travesaño una maravillosa jugada de Diego, se me acercó en seguida y me dijo: *"Tenés derecho a perderte ese gol y muchos más después de la corrida que hiciste. . .".*

Eso es tener visión de fútbol, aun desde adentro del campo de juego. Había comprendido que un jugador que hace un esfuerzo de casi cien metros a los ochenta y cinco minutos de un partido, tiene la posibilidad racional de fallar, de llegar tarde a la cita con el gol.

Esos ejemplos valen, pintan, ejemplifican. Es lo que se espera de un ídolo, lo que lo identifica y lo diferencia. Por eso digo que Maradona brindó las respuestas que todo el mundo esperaba de él. Supo erigirse como figura y patrón, como nombre y realización. Porque ya no se habla de las cosas que puede llegar a hacer Maradona, sino de lo que Maradona hizo.

Y lo que Maradona hizo en este Mundial alcanza para elevarlo al pedestal de los más grandes futbolistas del mundo. Pero aporta, fundamentalmente, para que el fútbol argentino viva el momento que está viviendo. Por su trascendencia dentro del equipo, por lo que inspira a los rivales, por la genialidad inconcebible que puede nacer de su magia. Diego es decisivo. Vale para él, aquello de Napoleón: *hay que mostrarle al rival lo que el rival teme, y nosotros mostramos a Maradona. El es nuestra carta. . .*

Hablar de Maradona como compañero es sentarse a admirar la belleza de su gol a Inglaterra, lo impensado de sus arranques, lo increíble de su inspiración. Es admirarlo y fortalecerse. Sentir íntimamente la imposibilidad de la derrota contando con él.

Jugar, compartir, formar parte de un equipo en el que está Maradona es un privilegio para cualquier futbolista. Es observar desde muy cerca, y acompañar, un compendio de cómo hacer una cosa dentro de un campo de juego. Implica la necesidad de hacerse tiempo para jugar, y, a la vez, asombrarse. . . Y Diego asombró cuando, en realidad, rompió los límites de ese asombro. Futbolísticamente, hoy, está capacitado para marcar un desequilibrio enorme, decisivo. Por lo que transmite a sus compañeros y por lo que provoca en los rivales. Por todo eso, Diego es el mejor. Por eso es una bendición para cualquier equipo, por eso fue una bendición para la Argentina.

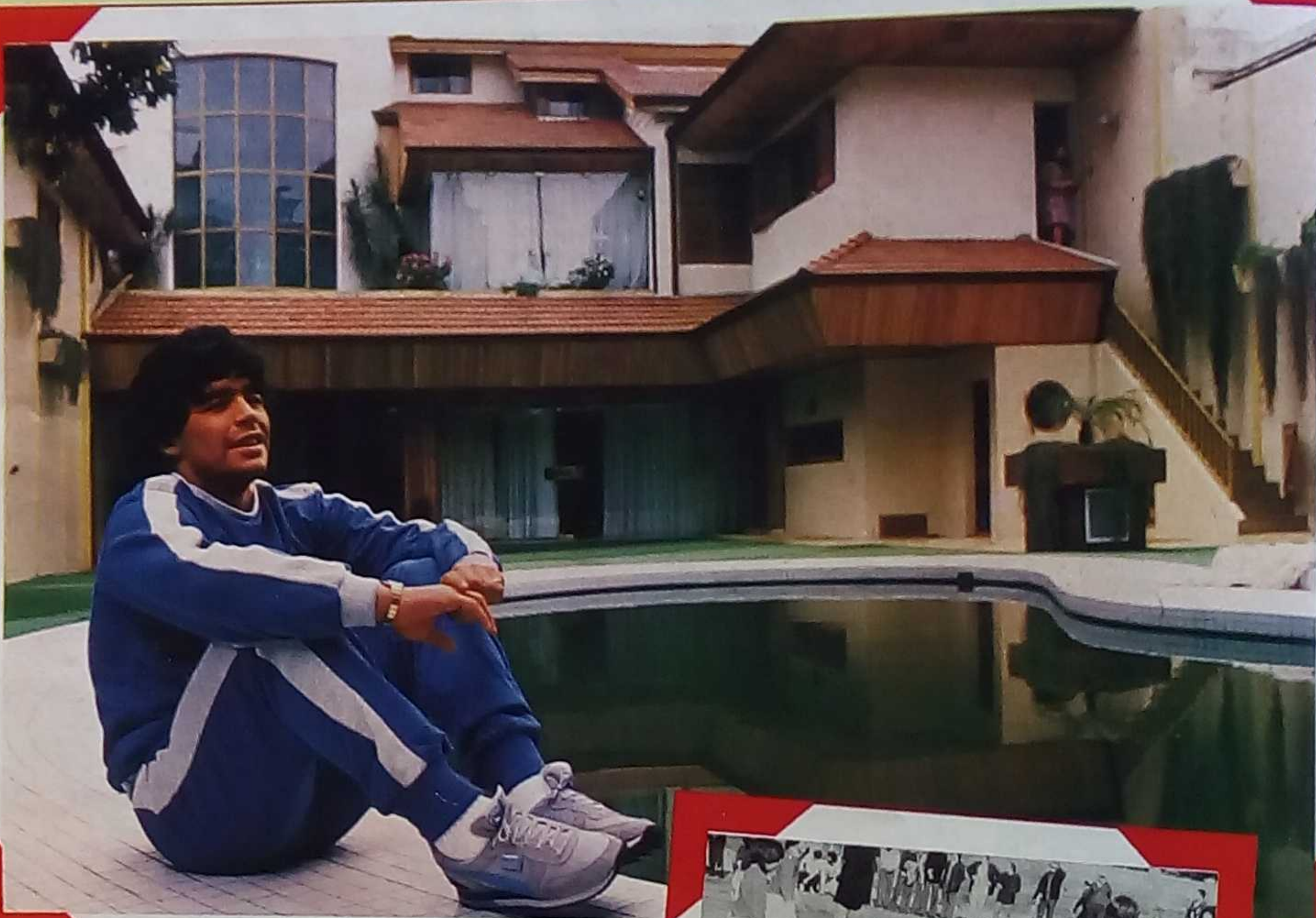
JORGE VALDANO



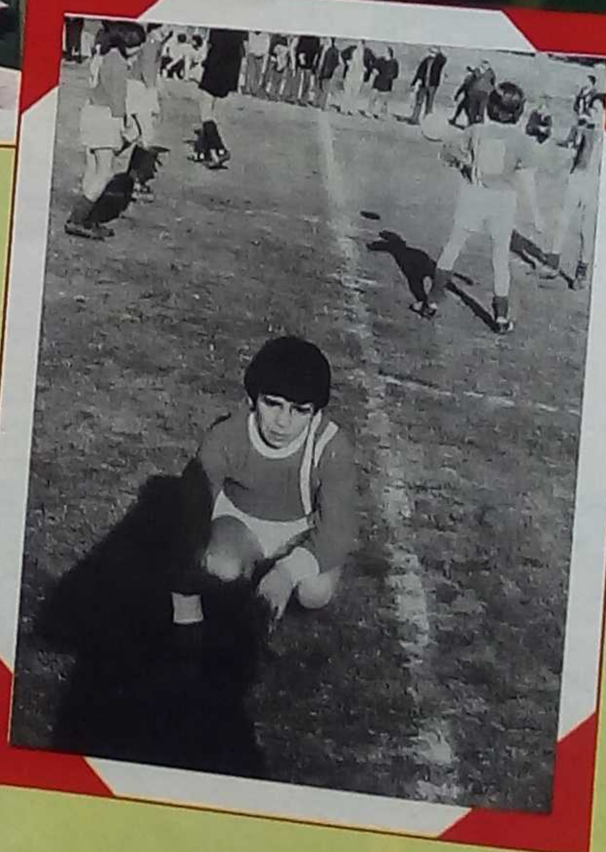


Con Valdano y Burruchaga. Jorge lo define así: "Es más que un jugador, es más que un compañero".

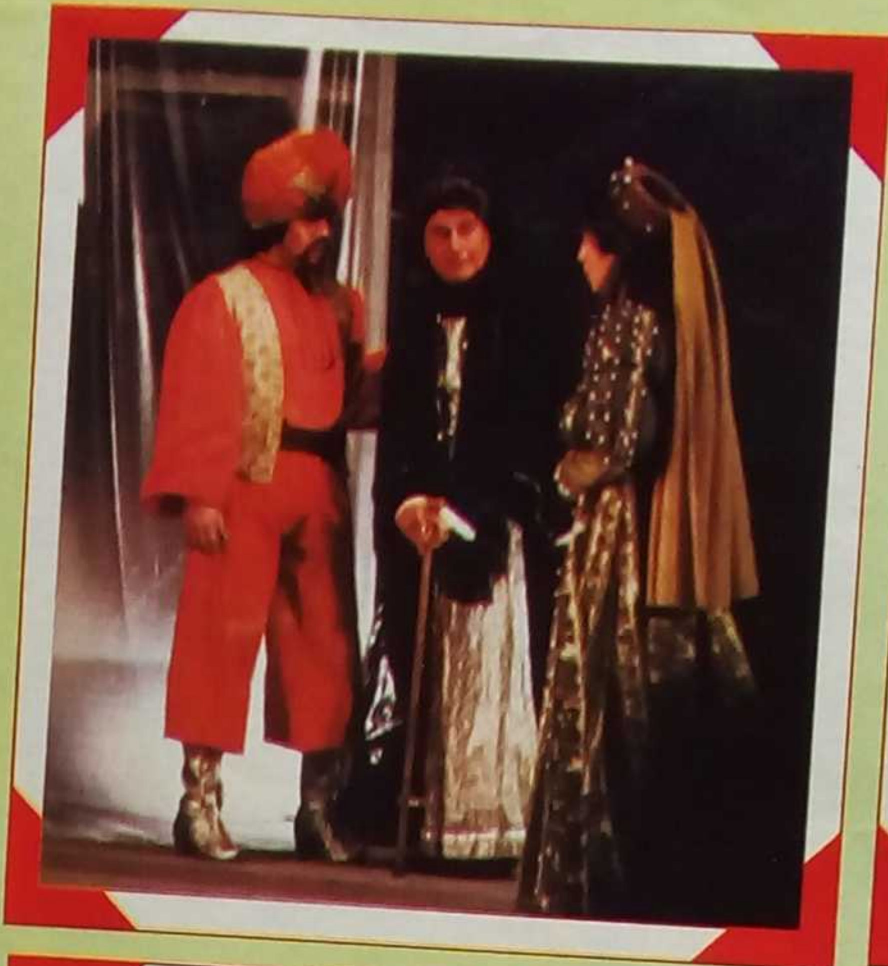
Deleite de fotógrafos



Una postal casi. En el fondo de su casa de Cantilo al 4500, Villa Devoto. Donde esconde el jugador y aparece el hombre, el hijo cariñoso. Donde vuelve a ser el Pelusa de sus tiempos de Fiorito. Descansa el genio.



Tiempo de Los Cebollitas. No había llegado todavía a los diez años y ya se hablaba de su habilidad, de su picardía. Empezaba a nacer un fenómeno que cinco años después sería sensación en todo el mundo al debutar en primera.



29 de mayo de 1984. Una fiesta de beneficencia y él que se presta gustoso a participar disfrazado de Alí Fafez.

Ya había sufrido los golpes de Goycoechea y vino a la Argentina. Así descansaba y se hacía los baños recetados.





Otra de su pierna herida y operada. Hay visibles diferencias entre una y otra. Las marcas de la fama y los rivales. . .



Año 1976. Recién debutaba en primera y ya comenzaban las notas. Como ésta. El baño de espuma. El miraba todo con asombro.

Deleite de fotógrafos



Corre 1982. Pasa al Barcelona y así posa para EL GRAFICO en España. Lleno de fe.



Septiembre de 1979. En Tokio. Levanta la Copa Mundial Juvenil para que todo el mundo nombre a Argentina.



Todas las caras todas. Diego y un juego fotográfico. Sonriente como siempre.



México del '86. Concentración del América. Y una manera distinta de terminar una conferencia de prensa. Un niño jugando.



Año 1981. Tiempos de Boca. Brindisi y Gatti lo' acompañan. También el barro. Pero son felices. Son campeones.

"En Barcelona me s

El arribo de Diego a la ciudad Condal, en junio de 1982, tuvo el marco legendario de la llegada de Cleopatra a Roma. Los catalanes (que pasan por ser los modernos fenicios de Europa) habían sumado en su calculadora: *"rey Midas", "Becerro de Oro", Maradona.*

Ni directivos, ni hinchas, ni cronistas se detuvieron a imaginar lo que seguramente pensaba Maradona al iniciar esta crucial etapa de su vida;

1) Recién tengo 21 años y debo madurar como persona y futbolista.

2) Deberé acoplarme a un fútbol muy diferente al mío.

3) Aquí, la "media" de patadas por partido no bajará de veinte.

El Maradona que llegó a Barcelona no desentonaba de la primera imagen directa que tuve (Esteban Peicovich, corresponsal en España) de él. Fue en 1979, en el Aeropuerto Internacional de Glasgow, tras aquel antológico 3-1 de Argentina sobre Escocia. Lo sorprendí regalándole un ejemplar del "Sport Times" de esa semana, cuyo título catástrofe en tapa era un poema: *"Scotland Reel to Maradona Magic"* (Escocia se meció con la magia de Maradona). Recuerdo bien su comentario ante tamaño elogio: *"Esto es demasiado. A mí me falta mucho todavía. . .".* Y ya era Maradona.

El que llegó a Barcelona, esa tarde de junio del '82, era el mismo Diego de Glasgow. Como persona y futbolista se ganó a todos desde su primer minuto catalán. Pisó el Nou Camp para el entrenamiento inicial y elogió a sus nuevos compañeros y empezó con gesto de rey: no eligió la camiseta "10", sino que se conformó con la "16", la misma de su debut en primera división en Argentinos Juniors. Fue mesurado con la prensa, pero no así ella con el recién llegado. Una lluvia de rimbombantes adjetivos, la inmediata sinfonía de *"Barcelona-Maradona"* y un extremismo en el elogio que le pesaba como losa de plomo. Por lo que decían de él, en su primer partido Barcelona debería ganar 7-0 y con 7 goles de Diego (tres de ellos de taquito).

Craso error. Habían pagado una millonada de pesetas, pero debían esperar un tiempo de aclimatación. Lo elemental. Tanto el amistoso de presentación (contra el Mallorca) como su intervención en los torneos de verano (La Copa "Gamper" y la Copa "Costa de Oro") sólo mostraron lo obvio. *Pero un "obvio" a tener en cuenta: construyó y sirvió dos goles para Quini y Migueli, y en un partido contra el Colonia de Alemania convirtió (de cabeza) el único tanto del Barça.* Además, no



En el medio del ataque, en el Nou Camp con la camiseta azulgrana: "En Barcelona me sentí bien al principio, pero después tuve mil problemas. La lesión, la hepatitis y los

falló (a diferencia de sus compañeros) ninguno de los penales que disparó. ¿Le podían pedir más?

Parece que sí. El periodismo catalán pasó a titular escandalosamente: *"¿Y si Maradona es un bluff?" "¿No habría que haberlo comprado después del Mundial (82) y con el precio ajustado a su actuación?" "¿Y si es un genio, pero el entrenador Udo Lattek no lo sabe aprovechar?"* Casi nadie salió al quite a titular lo justo: hasta ahora sólo vimos un treinta por ciento de

ne sentía un extraño..."



la
ntí
nil
os

adversarios, que en lugar de jugar se dedicaban a patearme. Se metían en mi vida privada, no me dejaban vivir. En Cataluña fui un extraño, me sentía un extraño. . .".

el
el
u
s
e-
o
"
e
a
n
e

Maradona. No. Lo normal era insistir durante semanas con el inmenso error de la compra o con *"No tiene pasta de líder"* o *"Es un invento de los argentinos"*.

Pero la verdad es que un genio andaba suelto por Barcelona y no lo habían descubierto. Su fútbol instantáneo, de ritmo súbito, creativo, antigravitatorio, su pase electrónico, sus pies "manuales", respondían a leyes de un universo futbolístico que sólo uno de sus compañeros podía comprender: el alemán Bernd Schuster. Mientras ellos, en dupla, hacían sudar la pelota, los nueve restantes corrían la maratón en un rectángulo verde. Una paradoja que nadie se encargaba de aclarar. Porque era una paradoja: en el mismo equipo, dos equipos. Uno formado por nueve jugadores y el otro sólo con dos: Diego y Schuster. Y si por ese entonces el reglamento del fútbol hubiera permitido formar equipos de sólo dos jugadores, a estos dos era imposible detenerlos: habrían sido mundialistas perpetuos por toda una generación.

Pero Diego había caído en la telaraña de un club que hubiera negado de haberlos tenido a Di Stéfano, a Sívori o a Pelé. Y en un fútbol donde la guadaña reina los noventa minutos: tanto Schuster como Maradona conocieron el quirófano por mediación de Goycoechea. Sin embargo, Diego pudo mostrarse en España. Tuvo tardes de gloria plena, alcanzaron a mimarlo y tal vez (por lo menos unos pocos) a dimensionarlo con saber.

Pero la "locura" del Barcelona es pasar de un escándalo a otro y así, 25 meses después de firmar por el Barça, un Maradona cansado, golpeado y decidido a cambiar de clima y club, firmó el acuerdo más a "cara de perro" que se recuerda en los anales de los pases futbolísticos. Botín: ocho millones de dólares. Tembló el Vesubio. Una brisa de hastío recorrió Cataluña. . . Se acabó.

Y así, mientras los catalanes hacían balances con sus calculadoras y los napolitanos gárgaras con champán, Diego Armando Maradona le decía adiós a España y "Ciao" a Italia.

Atrás quedaban patadas industriales, una hepatitis, una rodilla herida y un tobillo roto y enyesado durante muchas semanas. Pero en el buen aficionado, en aquel que sabe y no olvida, en millones de ojos así, quedaban goles que nunca habían sido vistos ni imaginados por aquí. Maradona iniciaba otra etapa. Barcelona lo despidió mal. Injustamente. No importó. Nápoles se encargaría de volver a poner las cosas en su lugar. Y México no digamos. Desde que se iniciara el Mundial '86 una, cada día mayor, catarata de reclamos cae abrumadora sobre los tejados del Barcelona: *"Era vuestro y lo dejasteis ir". "Lo echasteis, nunca aprenderéis lo que es el fútbol". "Y llora, y llora, y llora Barça llora. . .".* Hoy a pocas horas de la definición, y con Maradona erigido en el mejor, no hay otro comentario que se escuche en toda España. . .

"...Nápoles es como mi casa"



Cuando en julio de 1984 Diego Armando Maradona aterrizó en Nápoles, se produjo un encuentro que hoy, a dos años de distancia, aparece como absolutamente lógico, descontado e inevitable. Como uno de esos hechos que están escritos en los pliegues inexorables del destino.

Si venía a Italia, Diego no podía venir a otro club que no fuera el Napoli. Es inimaginable un Diego viviendo y jugando en Turín, una ciudad glacial y altanera, apta en cambio para tipos como Michel Platini, a quien los turineses respetan y estiman, pero no idolatran. ¿Tiene otra explicación acaso que en Turín, cinco años después del arribo del francés, nadie sepa dónde vive? Tampoco Milán, snob y arrogante, o Roma, donde el fútbol se mezcla muchas veces con las intrigas políticas y palaciegas, podrían haber sido el destino natural de Maradona.

El puerto de anclaje debía ser, y fue, Nápoles. Una ciudad que se identifica con las entrañas mismas de Diego. Con su cuna, con su forma y su filosofía de vida. Con un celo excesivo por no traicionar jamás su cuna proletaria. Nápoles es una ciudad donde la pobreza puede encontrarse doblando cualquier esquina, donde los pibes (los legendarios "scugnizzos") no saben de una infancia de trencitos eléctricos o robots futuristas. Donde basta una pelota, una calle, una vereda y un poster del ídolo para archivar las penas y volar hacia el séptimo cielo sin paradas intermedias.

Nápoles es una ciudad, casi un país, donde se ama aunque no haya correspondencia, donde si no hay trabajo se lo inventa, donde si no hay plata algo siempre se come, donde se ríe cuando hay que llorar y se llora cuando sé es feliz.

Alguien, que conoce muy bien a Diego, escribió que Nápoles es para él la prolongación de Villa Fiorito. Es una comparación perfecta. Por eso su adaptación, su comodidad entre esa gente con la que ha establecido un "feeling" increíble, con su entrega sin retaceos, su generosa y permanente disponibilidad para el autógrafo que hace feliz al "scugnizzo", para la entrevista que le pide el anónimo periodista de turno, para las inauguraciones de las canchitas de clubes periféricos que llevan su nombre, para el amistoso en el estadio San Paolo destinado a recoger fondos para la UNICEF, su metejón más intenso.

Doy fe. *Durante una entrevista que me concedió en su departamento de Posillipo fuimos interrumpidos no menos de diez veces por el timbrazo irrespetuoso. Eran "tifosi", mamás que pedían un beso para el hijo en brazos porque así se le curaría las anginas, desocupados que imploraban una mano, simples entrometidos.* También la idolatría callejera. El no poder ir a comprar zapatos o aspirinas, porque su presencia provoca tumultos y paraliza el tráfico. Ese quererlo siempre sonriente, disponible y a mano.

Un día, en el aeropuerto de Zurich, le pregunté cómo hacía para vivir así. Me contestó con una sonrisa: *"No podría hacerlo de otra manera"*. Sí, Nápoles es como Villa Fiorito.

Quiero sólo contar tres episodios. Durante meses estuvo buscando casa en Nápoles. Le ofrecieron en alquiler las villas más espectaculares, con todo el lujo y el esplendor de los tiempos borbónicos, cuando los integrantes de la aristocracia napolitana veraneaban asomados al golfo. Pero Diego siguió en su departamento de tres dormitorios, living, cocina y baño. Un día, extrañado porque la fastuosa villa figuraba en el contrato del Napoli, le pregunté qué esperaba para mudarse. Me dijo: *"Mirá, vi montones de chalets y villas, todas lujosas, bárbaras, pero no encontré ninguna que tuviera calor de hogar. Por eso prefiero seguir en este 'derpa', aunque cuando vienen los viejos y mis hermanos casi me tengo que ir a dormir al baño"*.

Una noche, después de un Napoli-Pescara por la Copa de Italia, salió del San Paolo con un bulto de papel madera debajo del brazo. Dos horas después lo volví a encontrar en "Ciro Naso e' Cane", un restaurante cuyo nombre vendría a tener la traducción de "Ciro nariz de perro", adonde había ido a comer pizza con sus her-



Julio de 1984. El San Paolo lo recibe por primera vez. Allí vuelve a sonreír. Pasión, amor. Todo.

manos y un grupo de amigos. *De pronto, Diego se levantó, tomó el extraño bulto que ahora estaba sobre la mesa y encaró para la calle. Lo esperaba un "scugnizzo" con las medias caídas, las rodillas descascaradas y el pelo revuelto. Diego abrió el paquete, sacó la camiseta número 10 del Napoli y se la entregó. Le dio un beso y volvió a la mesa.* Nunca supe —porque no lo dijo— dónde había contraído aquel compromiso con ese pibe, que esa noche se durmió enfundado en la camiseta de su ídolo como el inolvidable "Rompehuesos" de Borocotó.

Otro día visitó la cárcel napolitana de Filangieri. Al llegar, se encontró con periodistas, fotógrafos y políticos que lo esperaban. Su furia fue tremenda: no quería que su visita sirviese como publicidad, ni para él ni para nadie. *"Es una falta de respeto para esta gente"*, gritó.

No hubo fotos, ni comentarios en los diarios. Se quedó tres horas con los jóvenes detenidos y hasta les contó que también había conocido por pocas horas una seccional de policía, por un altercado con un poco educado cazador de autógrafos. *"Me metieron en una celda hasta las seis de la mañana, pero en seguida me hice amigo de los presos, comí con ellos un sandwich de mortadela y los entretuve hasta la madrugada haciendo jueguito con una naranja".* Obviamente, cuando dejó Filangieri, los reclusos daban la vida por él.

Esas cosas le pasan a Diego diariamente en Nápoles. Y no es ninguna casualidad.

Para leer y sonreír

INSOLITO. Ocurrió en 1985. Diego debió asistir a un control de la rodilla derecha a un sanatorio en Nápoles. Mientras esperaba, se le acercó un enfermero y le pidió un autógrafo sobre un billete de 50.000 liras. Después le rogó que lo dejase abrazar. Cuando lo estaba haciendo se fue quedando pálido por la emoción hasta que se desmayó. Tuvieron que internarlo en la misma clínica, hacerle un electrocardiograma y recomendarle reposo por varios días. Una semana después del incidente, Guillermo Blanco —por ese entonces jefe de prensa de Diego— volvió al lugar a retirar los resultados y se encontró con el enfermero, quien se presentó y le dijo: "*Yo soy el que casi me muero gracias a Maradona*". Sí. Dijo "*gracias*" no "*por culpa*". Más insólito imposible.

MANO. El gol de Diego "con la ayuda de la mano" frente a Inglaterra. Causó revuelo, el mismo que en 1980 ocasionó una acción parecida contra Racing y jugando para Argentinos. En aquella ocasión Maradona fue claro: "*Ya sé que no está bien, pero una cosa es decirlo en frío, tomando un café o conversando con los amigos y otra muy distinta es pensarlo dentro de la cancha. No puedo asegurar que no lo volveré a hacer, porque en el calor del juego, en el afán de marcar el gol, la mano se te va sola. No está bien, pero tampoco está bien cuando entro al área, me foulean y los árbitros no cobran nada*". Afortunadamente Diego no prometió no volver a hacerlo. ¿O no?

NO ES EL NUMERO UNO. Y lo dijo Alfredo Di Stéfano, nada más y nada menos. ¿Por qué? Por esto: "*Todos me preguntan si Maradona es el mejor jugador del mundo. Maradona es un jugador fenomenal y es argentino. Pero si yo dijese que es el mejor del mundo estaría hipotecándolo para toda la vida. No tendría derecho a jugar mal ni un minuto de cada partido. Es preferible decir que es el segundo mejor del mundo y lo dejamos vivir tranquilo*". Filosofía que le llaman.

PARA COLMO ESO. Octubre de 1983. Maradona se reponía de la lesión producida por Goycoechea. La central telefónica de la clínica de Asepeyo de Barcelona nunca había conocido un bloqueo tal de llamadas. Desde Julio Iglesias, pasando por Henry Kissinger hasta admiradores anónimos que levantaban el ánimo del enfermo. Inscripciones como "*I love Maradona*" o "*I love Barza*" en las paredes. Una tarde Xavier Azkargorta, vasco y entrenador del Español, logró ingresar a la habitación 201. Diego lo recibió con una sonrisa. El técnico entonces le entregó un presente. Hablaron un rato y se despidieron. Diego entonces tomó un paquetito, lo abrió y vio que el regalo era un libro de Gabriel García Márquez. . .

—Te va a gustar —le dijo una enfermera. . .

—*Claro que me va a gustar, pero el título no me viene muy bien. . .*

Tenía razón Diego, Azkargorta le había regalado "La mala hora". En fin. . .

Y NO SE AFEITO. Por esos días de la lesión, Tomás Blanchart, dueño de un bar en el barrio industrial de Sabadell, pegó en el frente de su negocio un enorme cartel: "*Yo declaro solemnemente que hasta que Diego Armando Maradona, 'El Pelusa', no vuelva a jugar un partido oficial, no me afeitaré aunque a mi mujer no le guste la barba*". Y cumplió. Cuatro meses después cuando Diego apareció nuevamente frente al Sevilla, Blanchart lucía su rostro rasurado en las inmediaciones del Nou Camp. "*Y no me divorcié. Hasta mi mujer entendió mi amor por Diego.*"

EN 1975 NO LO QUISIERON. Sí, aunque no lo crean. Con Diego pasó como con muchos jugadores que desde la cuna eran figuras, pero a la que los dirigentes no lo veían. Así fue como en 1975 Enrique Omar Sívori le habló a su viejo amigo Franco Janich, director deportivo del Napoli para decirle: "*Compren en seguida a Maradona. Va a ser un fenómeno*". "*Pero es muy chico*", respondió el otro. "*Por eso cómprenlo ahora. Es superior.*" Los consejos no se siguieron. Nueve años después el Napoli lo compraba y debía pagar 8.000.000 de dólares por el pase. ¿Qué le habrá dicho a Janich ese día?

MAGO SON ELLOS. Llegó de paseo a la Argentina, después de la quebradura en el tobillo. Inmediatamente los periodistas fueron a su encuentro. Alguien le dijo.

—¿Qué tal, Mago?

—*¿Me dice a mí?* —preguntó Maradona.

Hay un Diego público y un Diego íntimo. Hay un Maradona aplaudido y uno que pocos conocen. Aquí está el íntimo, el que puede arrancar una sonrisa con la misma facilidad con que hace sus gambetas.

—Sí a usted, usted es un mago. . .
—No, te equivocaste. Yo soy Diego.
—Sí, el Mago Diego —insistió el otro. . .
—No: Diego, el que nació en Fiorito. . . Los magos viven allá, en Fiorito. . . Esos son los magos.
—¿Son jugadores?
—No, viejo, son magos porque viven con 1.000 pesos por mes. . .

EL PRIMER GESTO. Boca y Argentinos Juniors entraron para reanudar el segundo tiempo en cancha de Atlanta. Era la tarde 21 de julio de 1970. El árbitro Andrés García le ordenó al pibe que entretenía a la gente que se retirara. El chiquito morocho hizo lo de todos los domingos: un taquito y cuando la pelota venía bajando la mató con la izquierda, hizo la bicicleta y la pelota, obediente, fue a parar a sus manos. Y entonces pasó lo que no había pasado nunca: las cuatro tribunas empezaron a gritar *"Que se quede, que se quede, que se quede, que se quede. . ."*. García le guiñó un ojo, Marzolini le revolvió los rulos. Ni Marzolini ni el pibe sabían que el destino los estaba esperando once años más tarde. A Silvio como técnico del Boca campeón 1981, al chico como estrella de ese equipo. No era otro que Diego Armando Maradona. . . que ya asombraba.

DE TRES A DIEZ. El colegio primario de Fiorito y las maestras en el patio de recreo. Algunas malas notas que se escribían en rojo, como un grito, en el cuaderno de clases. Pero que se podía perdonar. ¿Cómo? Con varios goles, convertidos al otro grado. . .
—Señorita, sáqueme el tres. . .
—Está bien, está bien. . . pero vos sabés cómo tenés que levantarlo.
—No hay problema señorita. . .
Y Diego, con la habilidad de su zurda, transformaba algunos de aquellos tres en "Muy bien diez". Iba a tercer grado y ya le ganaba a los "grandotes" de sexto. Y todos contentos, pero el más feliz: Dieguito.

¿Y EL AGUA? Diciembre de 1979. Después de cenar en la quinta de Moreno, Diego y sus hermanos se ponen a jugar un "loco" con sus amigos Juan Miguel y Fernando. Como su sobrinito Cacho discutía con Fernando, dijo: *"Ma, sí, me tiro a la pileta"*. Claudia gritó ¡No!, pero era tarde. El casero la había desagotado sin avisar. El golpe fue impresionante. Cuando se pudo levantar, se vio bañado en sangre y con la cabeza partida. Doña Tota lloró de susto. Una doctora, Liliana Marinardi, vino rápido y para alegrarlo le dijo:
—Mire que es cabeza dura, usted Maradona. . .
—Es verdad la rompí toda. . . Pero no va a decirme que no es una coquetería tener una pileta sin agua. . . ¿Dónde vio eso?
Mareado y todo terminó con una carcajada.

PROMESA CUMPLIDA. En 1980, el boxeador panameño Ulises Morales vino a la Argentina con dos propósitos bien definidos. Uno, ganarle el título mundial a Sergio Víctor Palma; el otro, conocer personalmente a Diego. Fue lo primero que le dijo a EL GRAFICO cuando fue a entrevistarlo: *"Llévenme a conocer a Maradona, por favor"*. El primer domingo disponible lo llevamos a Argentinos Juniors, donde jugaba Maradona por entonces. Cuando Diego se enteró de tal visita, fue el primero en hacerlo pasar a Ulises. Al mismo tiempo que le regalaba una camiseta, lo abrazó y le dijo: *"Como entenderás, lo único que no puedo hacer es desear que ganés, Ulises. Por lo demás, ojalá que hagas una buena pelea"*. Morales —quien luego perdió frente a Palma— se emocionó como si ya fuera el campeón del mundo.

OTRA DE BOXEO. No sólo Diego sino también sus hermanos y a veces su mamá eran de ir muy seguido al Luna Park. Cuando apareció una noche de 1980, combatía Gustavo Ballas —por ese entonces, crack pleno de futuro, rumbo al título mundial— le pedimos que se acercara a los vestuarios. No lo dudó un solo instante. Por el contario, se mostró muy complacido de poder fotografiarse junto a Gustavo: *"Este pibe es un fenómeno, está lleno de talento, es una alegría verlo en acción"*, dijo Diego, sin darse cuenta de que empleaba los mismos términos que se utilizaban al hablar de él. Si Ballas casi se desmaya cuando lo vio a Maradona, la sonrisa de Diego era gigantesca como el Luna Park. Fue la única vez que esos dos talentos —uno, el de Ballas, lamentablemente nunca concretado como la magnitud del de Diego— estuvieron juntos. . .

"Si pestañeás, perdés"

Han pasado exactamente cuatro años desde aquel día en El Sarriá de Barcelona y todavía no tengo muy claro si debo alegrarme o no por haber pasado a la historia como el defensor que más y mejor marcó a Maradona.

Antes de aquel Mundial de 1982 yo había sido campeón con la Juventus, había ganado una Copa Europea, había jugado en el Campeonato Mundial de Argentina en 1978, tenía buena fama, pero parece que la marca que le hice a Diego en aquella tarde sigue siendo la causa para que me tengan presente.

Y antes de entrar en un análisis de Diego como rival, quiero repetir lo que he dicho una y mil veces: no es cierto que lo maltraté, no es cierto que lo intimidé a golpes. Fue una marca exasperante, eso es verdad, casi al límite de lo que tolera el reglamento, antipática para quien la vio desde afuera. Pero la justicia sobre lo que pasó en aquel partido la acaba de dar el mismo Diego, después del reciente partido en México frente a Corea. Diego expresó para los periodistas italianos algo que me dejó más tranquilo, "la marca de Gentile al lado de la del coreano Cho Kwang-Rae fue un juego de señoritas". No es necesario agregar más.

¿Cómo se marca a Maradona? Han pasado cuatro años desde 1982 y es indudable que Diego ha crecido muchísimo, se ha adaptado mucho más al fútbol europeo, ha adquirido una experiencia y una fortaleza que tal vez antes no tenía. En síntesis, no en vano es el mejor jugador del mundo.

A sus condiciones técnicas le ha agregado ahora todos los trucos del oficio. Se mueve permanentemente, anticipa siempre, no se queda estático nunca. Y con un Diego así no sé si hoy, y sobre todo después de haber visto su rendimiento en México, yo o alguien pueda marcarlo con eficiencia y rigor durante los noventa minutos. Hoy por hoy, Diego es imparable. Un descuido y uno ya tiene un gol en contra.

Creo que tanto ayer, como ahora, la única fórmula posible de quitarle rendimiento a Diego es la misma: anticiparlo, no dejarle tocar la pelota, encimarlo, tratar de ganarle de mano en cada pelota que le pasan. Eso es lo que hice en 1982, pero para lograrlo su marcador tiene que estar ciento por ciento físicamente y no tener una sola distracción en todo el partido. De lo contrario le será fatal.

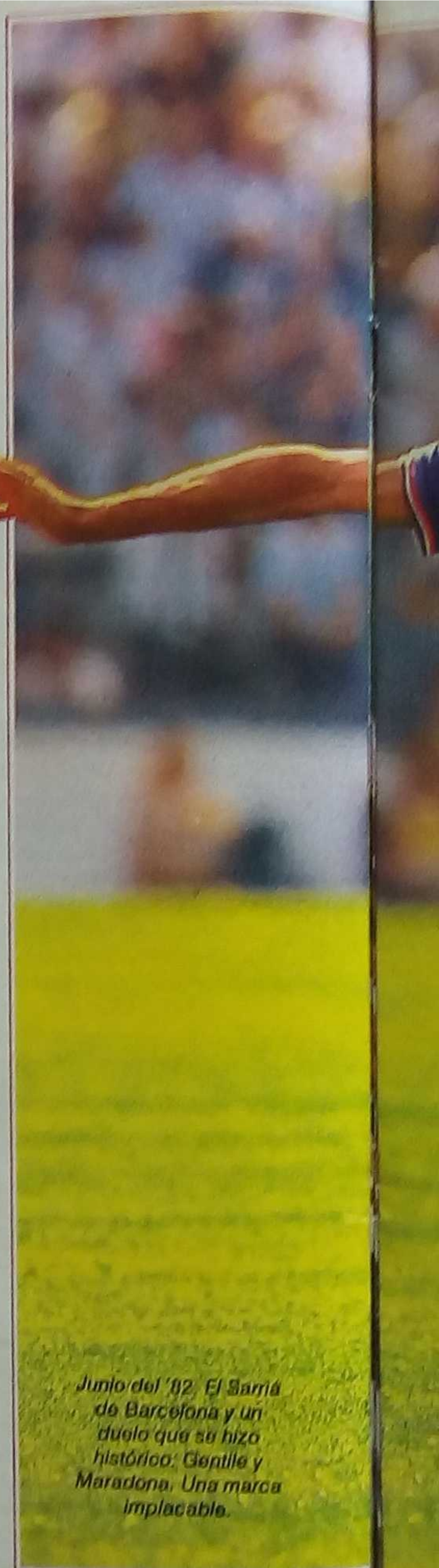
Otra es lo que hicieron los alemanes, esperarlo escalonadamente. Pero es una fórmula que le quita tres jugadores a un equipo y, así y todo, un pase de Diego que vaya a saber de dónde lo sacó, lo dejó sólo a Burruchaga para que hiciera el gol del triunfo.

Lo que hicieron los ingleses y los belgas fue suicida. Cometieron errores tácticos enormes. Era como si ninguno de los dos técnicos —Bobby Robson y Guy Thys— conociesen las excepcionales condiciones atléticas y acrobáticas de Diego. Marcarlo en zona fue la muerte para ellos y así les fue.

Por eso, repito, la única alternativa válida para frenarlo es hombre a hombre, pero con decisión, rapidez de reflejos y los ojos bien abiertos los noventa minutos. Si los cerrás un segundo, Diego te transforma una jugada en un gol genial y eso fue lo que hizo en México. Por lo menos cuatro de los cinco que marcó se debieron a que sus marcadores apenas pestañaron. Y eso contra Diego está prohibido hacerlo.

México demostró que Maradona fue, lejos, el mejor jugador del mundo. Y que su consagración fue un acto de absoluta justicia.

CLAUDIO GENTILE



Junio del '82. El Sarriá de Barcelona y un duelo que se hizo histórico: Gentile y Maradona. Una marca implacable.

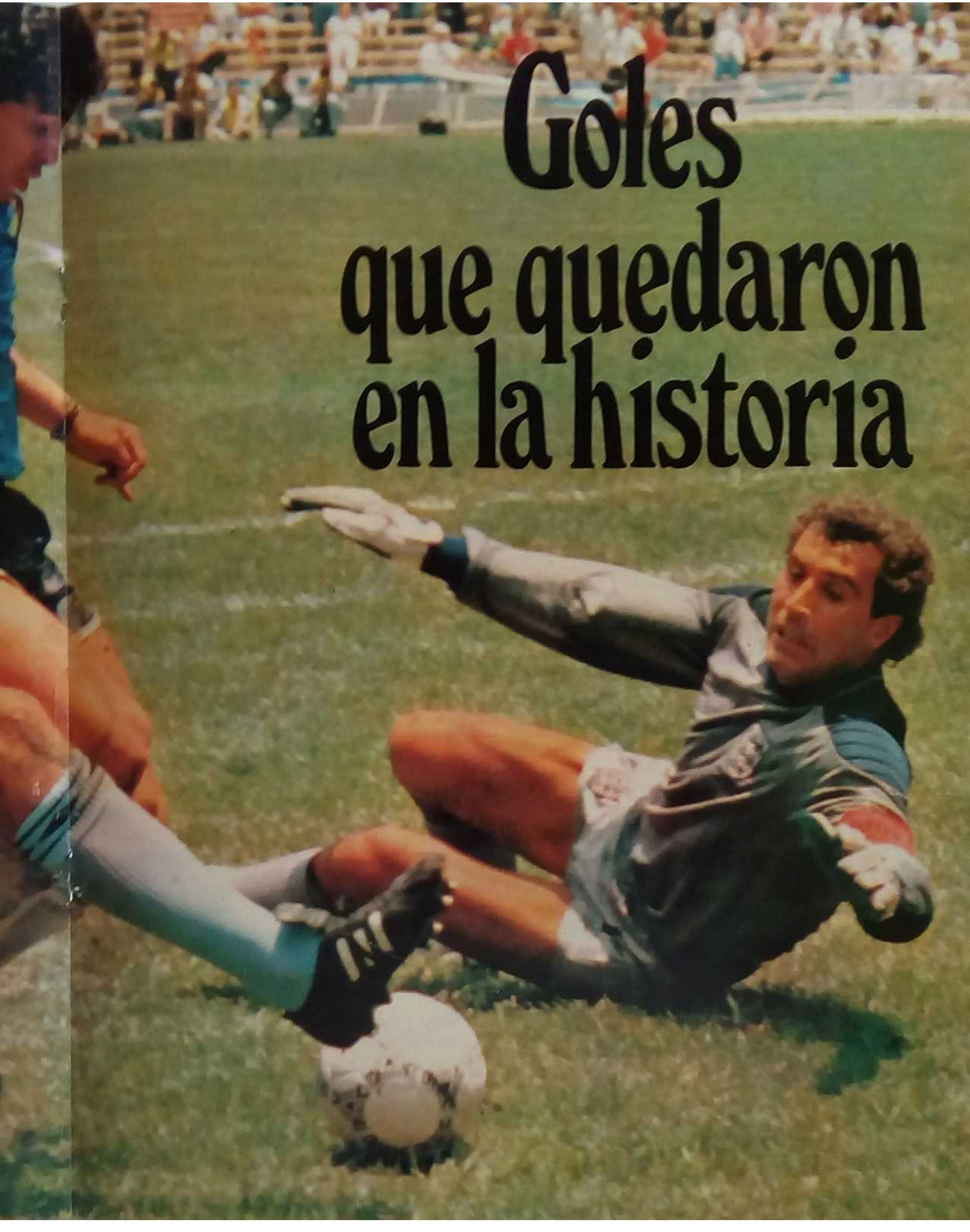

10



¡MONUMENTAL DIEGO!

¡Cómo olvidarlo! Segundo gol a Inglaterra, en el Azteca, el 23 de junio de 1986. Luego de eludir a seis rivales, la empuja a la red ante la desesperación de Butcher y Shilton.

Goles que quedaron en la historia

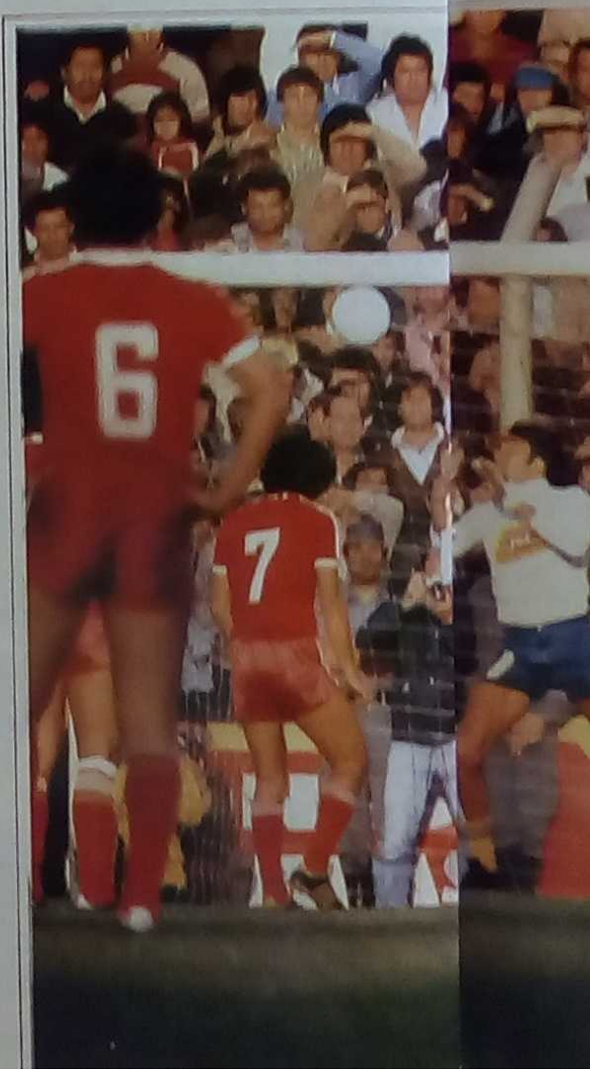


Goles que quedaron en la historia



Fue el 12 de abril de 1981, a Fillol, y con la camiseta de Boca. Sirvió para cerrar un aplastante triunfo por 3-0 sobre River. Recibió un centro de Córdoba. La paró, amagó ante Fillol y lo dejó en el camino, amagó ante Tarantini —cerrando sobre la raya—, lo hizo caer y con toque suave y magistral la colocó junto a un poste. Una joya imperecedera, imborrable para todos los corazones de la mitad más uno.







• El gol más importante de su carrera en el Napoli, que después de mucho tiempo, por fin, pudo vencer al Juventus. El sur pobre derrotando al norte opulento. Luego de recibir el toque corto de Pecci en un tiro libre, Diego mete el zurdazo letal y genial sobre la barrera y marca el único tanto del encuentro. Fue en el San Paolo de Nápoles, el 3 de noviembre de 1985. Platini aplaudió.



• Este lo gozó Argentinos Juniors y lo sufrió Boca. En una hazaña digna de su estatura futbolística, Maradona hizo 4 goles y Argentinos ganó 5 a 3. Este, de tiro libre al ángulo superior derecho de Gatti, es el cuarto suyo y quinto de su equipo. Le habían hecho penal. El juez Loustau lo cobró afuera y él se encargó de remediar la injusticia con un chanfle sensacional.



CON SU FIRMA DE MAGO

Scirea va al cruce y no llega. Fuera de acción, Galli mirará como el tiro de Maradona buscará la red. Es el empate contra Italia y lleva la firma del Número 1. Iban 33 minutos del primer tiempo. Puebla, México, y el mundo se llenan de asombro.


ILIPS



1

UNA JOYA PARA UN CUMPLEAÑOS



2

25 de junio de 1979. Cancha de River Plate. Argentina festeja el primer año de su obtención del título mundial, logrado en esa misma cancha en 1978. Recibe al Resto del Mundo. Maradona, ahora sí presente en la cancha, en el juego y en el marcador. A los 29 minutos asombró al estadio. Tardelli lo abandona porque cruza a Houseman. La pelota sigue. Cabrini sale a marcarlo, pero Diego levanta la cabeza y manda el zurdazo exacto, letal para las aspiraciones de Leao que vuela, pero no llega. Dijo después: "Cuando la pelota superó a Cabrini supe que iba adentro". Corrió y gritó con el brazo en alto. Esa noche también patentó su grito. El chanfle perfecto. El estadio vibró de emoción. Una constante en toda su carrera.



3





4



Estadio Hampden Park, de Glasgow, 2 de junio de 1979. Argentina 3, Escocia 1. Victoria histórica. El tercero es de él. Iban 70 minutos. Recibe de Valencia, cuando le sale Wood engancha hacia adentro y con Hegarty a la vista amaga el centro. Los escoceses le dejan el hueco justo. Diego Maradona apunta y ríe Se produce el milagro: en Escocia aplauden a Argentina y a su geniecito.



Doce minutos del segundo tiempo. 18 de junio de 1982. Estadio Rico Pérez, Alicante. Argentina le gana a Hungría 4-1. Convierte dos goles. Este es el segundo. Kempes se la toca de zurda. Le gana la espalda a Saillay apenas pasada la mitad de la cancha y avanza. Zurdazo que se mete entre el arquero y el palo. Electrizante y espectacular.







Mundialito de Montevideo. Estadio Centenario. 4 de enero de 1981. Argentina y Brasil empatan 1-1. El gol argentino, por supuesto, de Diego, a los 29'. Rodeado de adversarios y antes que Toninho Cerezo llegara al cruce, puso en funcionamiento su zurda y la colocó lejos de Carlos Roberto. Una joyita, como todas las suyas.

Para Boca, y contra River. En el Monumental de Núñez. Fue el 19 de noviembre de 1981. Final 2-2. Este fue el primero a los 45'. Tiro libre impecable, que hace estéril el vuelo de Fillol. El segundo también fue suyo, de penal a los 90' y final con incidentes.





CONTRA BELGICA FUE UNA FIESTA

Miércoles 25 de junio de 1986. Semifinales del Mundial '86. Argentina 2 - Bélgica 0. Maradona en otra tarde de gol y de alegría; dos goles, dos gritos. . . Ya partió el exacto remate que vencerá a Pfaff; el segundo tanto argentino. Una fiesta.







Su gol, su grito, su sello

Este fue en el Monumental en 1979, pero pudo ser en cualquier cancha del mundo. . .

De Fiorito al Azteca

La fama es un oficio de solitarios. Es unica, irrepetible y sólo para los elegidos. No se comparte.

Hay una carrera de vanidades en torno de sí. En Nueva York, en Italia, en Canadá, en Australia, en Tokio, en Tailandia, en Borneo, en Hong Kong, en París o en Londres se busca quien escriba la palabra más estruendosa. Quien coloque el más nuevo y sabio adjetivo. Se rebuscan diccionarios, libros de sinónimos, se plagia a Cervantes o a Shakespeare, o se implora al cielo por la palabra nueva. . . Y Diego ahí. . .

Todos lo disputan. La promoción lo reclama. El teléfono que no deja un momento de sonar repiqueteando incesante. El timbre de la puerta de su casa que debe ser desconectado. Propuestas, banquetes, inauguraciones, entregas de premios a reinas de belleza, literatos, futbolistas, representaciones de productos, nuevas ropas deportivas a las que les quieren colocar su nombre, cortos de televisión, argumentos de cine, productores de programas, retribuciones en dólares —en muchos miles de dólares— para que acceda a una entrevista exclusiva o se preste a una producción junto a Platini, Reagan, Miterrand o Julio Iglesias. . . Agentes inmobiliarios que llegan con inéditos negocios, concesionarios de automotores para llamar Maradona al último cero kilómetro, propuestas al Napoli, a la AFA. El mundo es de Maradona, se mueve con Maradona. . . Y Diego ahí. . .

Mujeres enamoradas que lo buscan. Algunas que rompen los cercos de vigilancia para dejarle sólo un beso. Estrellas de cine que quieren promoción con su nombre, vedettes amantes que lo tientan. . . Autógrafos, miles, millones de autógrafos. . . Amontonamientos a su paso. Niños, mujeres, hombres, jóvenes, viejos, abuelos y abuelas. Pobres y ricos, claman su apellido. Aprovechados que quieren enancarse en su gloria, sin saber que la fama es un oficio de solitarios que no se comparte. . .

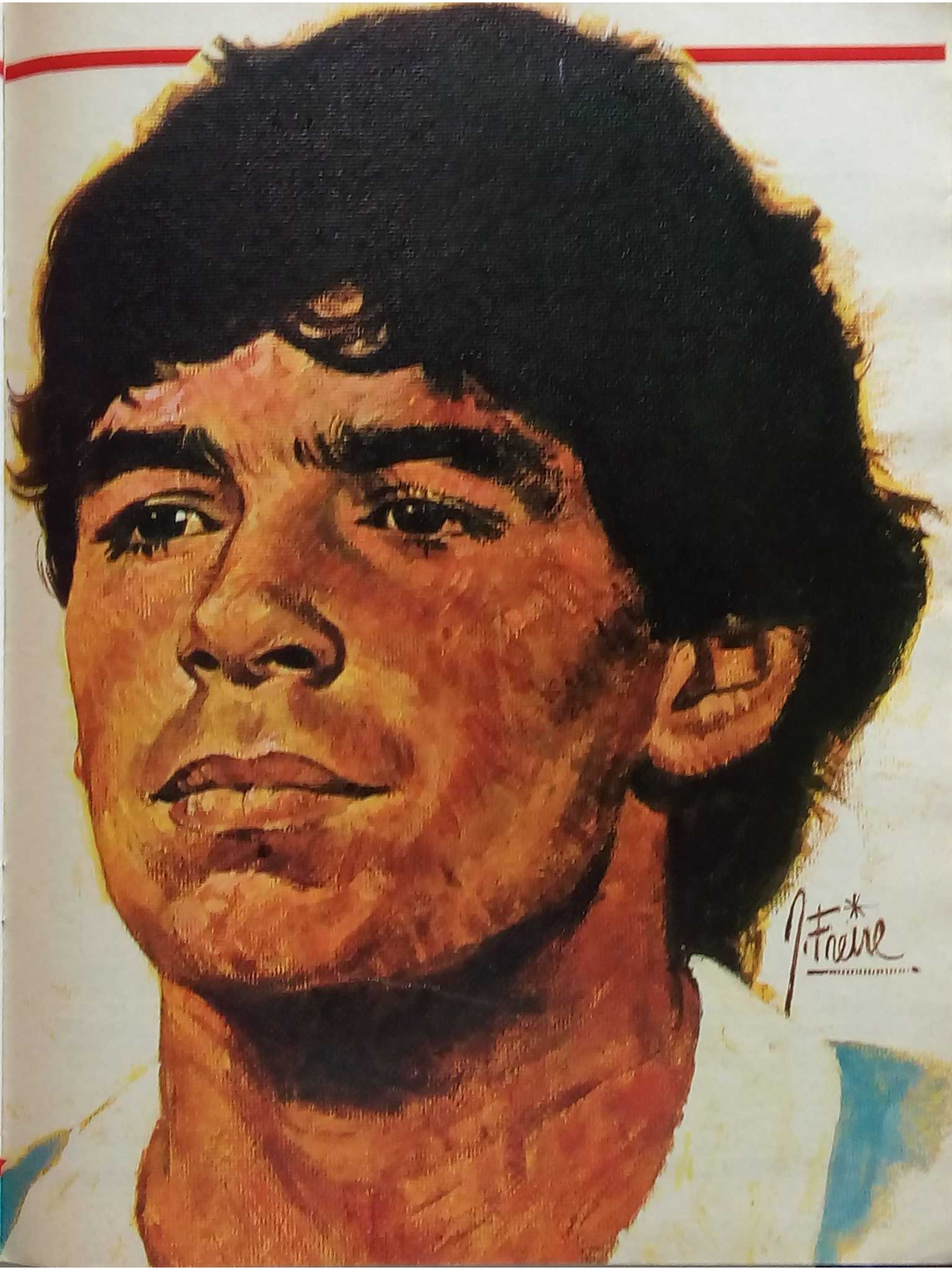
Y Diego ahí. . . En el mismo lugar que ocupó desde que llegó a la vida: junto a sus padres, sus hermanos, su familia, sus amigos. Pasándole cariñoso la mano sobre el hombro a Claudia. Gozando con el olor a pan tostado, con el café con leche bien dulce que doña Tota le lleva a su cama por las mañanas, rogándole por esas pastas únicas. O por los asados de su padre, para robarle una achura antes de que el Lalo o el Turquito, sus hermanos, se le adelanten. Rodeado de las cosas hermosamente cotidianas, como siempre. Como en Fiorito, en La Paternal, en la mansión de Barcelona, en el departamento de Nápoles o en la casa actual de Villa Devoto.

Reconociéndose en los olores y alegrías de su gente. Olvidado de que el mundo se conmueve.

Diego ahí. . . invariable como cuando jugaba en "La Estrella Roja" de Fiorito, por la coca y el sandwiche, y si era de mortadela mejor. O cuando a los 15 años le mataron la infancia y lo hicieron un pibe viejo por las responsabilidades de ser titular en Argentinos Juniors, en la Selección Mayor, en el Juvenil de Tokio, en Boca, en el Barcelona. . . Con esa misma cara de inocencia que no se le irá nunca, aunque ahora la cédula marque los 25 años. . .

Amigo de la pelota, del potrero, de la gambeta. Tan amigo que, a pesar de todo lo que le pasó por su culpa, siguió tratándola igual, con la misma delicadeza que a sus seres más queridos.

Diego ahí. . . Siendo el Pelusa, aquel que llegó al mundo en el Policlínico de Lanús un 30 de octubre de 1960 a las 7.05 horas, y en domingo, no podía ser de otra manera, y que hizo aburrir a su madre, doña Dalma Franco de Maradona, de acaparar elogios, *"porque de los ocho hijos que tuve el Dieguito fue el que menos trabajo me dio. Fue un hermoso parto. Además rompió la racha: esa noche habían nacido once mujeres. Fue el único varoncito. Cuando vieron que era hombre todos gritaron como si fuera un gol"*. Casi un presagio. El "Pelusa" por ocurrencia de un tío Beto que un día


J. Freire

De Fiorito al Azteca

lo vio con poco pelo y como primer regalo le ofreció una pelota blanca número uno. El "Pelusa" que a los 10 meses ya caminaba y pateaba torpemente —¿torpemente?— ese juguete.

Diego ahí. . . Rodeado de sus pasacaseles, escuchándolos bien fuerte. Deleitándose con Julio Iglesias, Valeria Lynch, Los Terribles, Los Iracundos. Probándose alguna camisa de seda italiana entre las 40 que posee —que lo enloquecen— o eligiendo entre Mosieur Rochas y Paco Rabanne —sus perfumes predilectos— una gota para darse un toque de coquetería.

Rebuscando las raquetas para enfrentar al Turquito o al Lalo en interminables partidos, *"más conversados que jugados"*. Por las tardes —ya sea en Nápoles o en Argentina— después de los entrenamientos hurgará algún libro de Guy des Cars, para darle aire al pensamiento, o tratará de escapar de la gente, para en la intimidad de un cine, junto a Claudia, gozar de una película como "El cielo puede esperar" o algo por el estilo, y si es bien romántica mejor. En las noches se hará un hueco para comer con sus amigos una porción de pizza con una coca. Así de simple.

En la cena de los buenos viejos se quedará horas escuchando a sus padres contar los tiempos idos. Una forma de reencontrarse con el también viejo y querido "Pelusa". Aquel de las rodillas descarnadas de tantos golpes en la tierra por correr detrás de una pelota, con su zurdita de oro que ya dibujaba tenue las primeras apiladas, esos taquitos diqueros y caños imprevistos y medidos. Será hora de recordar la caña de pescar, la gomera, el trompo. Los barriletes, que luego vendía. La primaria que cursó en la Escuela Remedios de Escalada, en Fiorito. Después el último curso en la General San Martín, de Lomas, donde siguió hasta tercer año del comercial. Colegio privado, porque don Diego padre quería que su hijo estudiara. Su admiración, en esos tiempos, por Pastoriza, el Pocho Pianetti, Rojitas. . . *"¿Cuántos recuerdos, tan lindos, verdad, mamá?" Y surgirán más. Las correrías por Lomas, en el cine Español de Lomas. Las películas que los aburrían y entonces, desde arriba, desde el pulman, la lluvia de maníes contra los de abajo. Aquella camioneta Ford odiada, de un tipo que nunca supo cómo se llamaba, que llegaba a la villa y la dejaba estacionada en la mitad de la calle-cancha-estadio, robándole espacio a la única diversión del barrio: el fútbol. Entonces había que apuntar los pelotazos a los vidrios y el tipo que los quería matar a Dieguito —el de más puntería— y a la barra. Tenía que salir don Diego a defenderlos. "¿Te acordás, viejo?".* Diego ahí, entre la risa y con los ojos húmedos de felicidad. Olvidado de lo que ocurre afuera. De los posters Maradona, de los souvenires Maradona, de los llaveros Maradona, de los titulares catástrofe que en español, inglés, portugués, eslavo, francés o italiano hablan de Maradona genio, único, "Pelé blanco", "Rambo" (como le dijo Reagan a sus colaboradores después de México), "Mesías", "Superpibe", "Astronauta". . . *Lejos de esa religión sin ateos llamada Maradona. . .*

Diego ahí. . . Entre los recuerdos frescos: Córdoba. El primer viaje con Los Cebollitas jugando los torneos infantiles. La final perdida frente a Santiago del Estero y aquel santiagueño que se acercó a desarmarle los rulos con una mano casi paternal para decirle *"no llorés, Diego, no llorés, que vos vas a ser el mejor diez del mundo". "¿Qué se habrá hecho de aquel rival, mamá?. . . ¿Y Pacheco, aquel correntino que también jugaba al fútbol? A ése lo consolé yo, era de Corrientes y perdieron con Entre Ríos 6-0. . . Qué será de la vida de esos chicos. . ."* Después Boca, el título. Barcelona, la hepatitis, la patada de Goycoechea. *"Pero vamos para atrás un poco. Nos salteamos Tokio, viejo. Tu viaje."* El primer auto: un Taunus. El título del mundo. *"¡Cómo me entendía con el Pelado Díaz, con Barbitas, Calderón!"*. La frustración del Mundial del 78. *"Cómo llorabas, vieja, cómo llorabas. Esto era un velorio, por eso no lo podré perdonar nunca a Menotti que me haya dejado afuera. ¿Pero te acordás que prometí desde ese día ganar todo y traértelo? Que si ponían en juego una pelota de plástico la ganaba y la traía. Vos no tenés que llorar nunca, vieja, nunca"*. Nápoli y toda la locura. *"Y ahora esto, vieja, el título con la Selección Mayor. Y yo capitán. Y yo brindándote el último triunfo"*.

El mundo lo espera. Se agranda, invade. Las vidrieras lujosas muestran su imagen. Lo exponen en los mejores medios. Las cámaras de televisión no se cansan de repetir sus goles.

Y Diego ahí, puro, incontaminado. Un rebelde del candor. Demostrándole al mundo por qué es el mejor. Demostrando que la fama, esa que a veces roba los sueños, no pudo horadarle el alma. . . Simplemente porque siempre será el Pelusa, el que no tuvo tiempo de vivir la infancia, pero mantuvo el pibe vivo e inalterable. El de la sonrisa franca, la mano amiga, el beso cariñoso a sus padres y la gambeta sorprendente que le marcó un gol al mundo, nada menos. . .

Ilustración: Julio Freire

Su carrera en números

CIFRAS SELECCIONADAS

- **Maradona** debutó en la Selección Nacional a los 16 años, el 27 de febrero de 1977 (vs. Hungría, 5-1). Desde aquel partido hasta el Argentina 3 - Alemania Federal 2 (en México) pasaron 9 años, 4 meses y 2 días. Diego jugó 53 veces para Argentina en encuentros internacionales; marcó 25 goles, cinco de ellos en el último Mundial.

- **Maradona** actuó contra Seleccionados de 31 países. La mayor cantidad de partidos frente a un mismo rival se produjo contra Bulgaria y Eire (4 encuentros).

- **Maradona** convirtió su primer gol para la Selección Nacional en el partido que Argentina igualó 0-0 contra Holanda, por el "desquite" de la final del Mundial '78. Los blanquiceleste ganaron la definición por penales: 8-7 y Diego señaló uno de ellos.

- **Maradona** integró la Selección Argentina en las siguientes ciudades: Alicante, Asunción, Barcelona, Berlín Oeste, Berna, Florencia, Bogotá, Barranquilla, Córdoba, Dublin, Glasgow, Lima, México, Nápoles, Londres, Los Angeles, Oslo, Mendoza, Puebla, París, San Cristóbal, Mar del Plata, Roma, Río de Janeiro, Rosario, Viena y Zurich.

- **Maradona** intervino en 22 encuentros de la Selección en nuestro país. Los mismos se jugaron en River Plate, Boca Juniors, Vélez Sarsfield, Rosario Central y los estadios de Córdoba, Mendoza y Mar del Plata, contruidos para el Mundial '78.

- **Maradona** señaló 25 goles con la camiseta de la Selección y se los marcó a 17 arqueros. En un solo partido hizo tres tantos: frente a Austria (5 a 1) en el estadio Pratter de Viena.

EL GENIO AÑO POR AÑO

AÑO	CLUBES	PARTIDOS	GOLES
1976	ARGENTINOS JUNIORS (ARGENTINA)	11	2
1977	ARGENTINOS JUNIORS (ARGENTINA)	49	19
1978	ARGENTINOS JUNIORS (ARGENTINA)	35	26
1979	ARGENTINOS JUNIORS (ARGENTINA)	26	26
1980	ARGENTINOS JUNIORS (ARGENTINA)	45	43
1981	BOCA (ARG.)	40	28
1982/83	BARCELONA (ESPAÑA)	20	11
1983/84	BARCELONA (ESPAÑA)	16	11
1984/85	NAPOLI (ITALIA)	30	14
1985/86	NAPOLI (ITALIA)	28	10
Totales		300	190 (*)

(*) **Sumados sus partidos en clubes, más los disputados con los distintos Seleccionados, Diego ha jugado 398 encuentros y convertido 241 goles.**

BALON DE ORO 1986

- 920 periodistas acreditados en el Mundial de México 1986 eligieron a **Diego Armando Maradona** como **"El Mejor Futbolista del Torneo"** de acuerdo con el siguiente detalle:

		Puntos
1°	**DIEGO ARMANDO MARADONA** (Argentina)	1282
2°	Harald Schümacher (Alemania Federal)	344
3°	Preben Elkjaer-Larsen (Dinamarca)	236
4°	Michel Platini (Francia)	224
	Jean Marie Pfaff (Bélgica)	224
6°	Gary Lineker (Inglaterra)	200
7°	Manuel Amoros (Francia)	168
8°	Emilio Butragueño (España)	156
9°	Jean Tigana (Francia)	124
10°	Julio César Silva (Brasil)	110

DIEGO EN LA SELECCION NACIONAL

	JUG.	GAN.	EMP.	PERD.	GF.	GC.	GOLES
En Argentina	22	15	7	—	43	13	8
Visitante	15	6	3	6	27	21	8
Neutral	16	9	4	3	26	15	25
	53	30	14	9	96	49	25

98 PARTIDOS: 251 GOLES

	PARTIDOS	GOLES
Selección Nacional (Internacionales)	53	25
Selección Nacional (Amistosos contra clubes)	22	13
Seleción Juvenil (Internacionales)	15	10
Selección Juvenil (Amistosos)	8	3
Totales	98	51 (*)

(*) **Incluye todos los partidos internacionales y amistosos que jugó en las Selecciones Juveniles y Mayores.**

"Es todo generosidad"

Mi amistad con Diego empezó en la cancha misma el día que debutó en la Selección Nacional contra Hungría, en Boca. Yo fui el que le dio el primer pase. Lo hice para que tomara confianza porque lo vi tan pibito. . . Recién tenía dieciséis años. Ahí, tal vez, sin darnos cuenta, empezamos a hacernos amigos.

Después la relación se fortaleció cuando quedó definitivamente en el plantel y comenzamos a compartir los entrenamientos y las concentraciones. Todas las tardes y las noches venía a la habitación, que siempre compartíamos Passarella y yo, a escuchar música o bien a charlar. Soy extavertido, bastante alegre, y Diego se reía mucho con mis bromas. Fue por eso, creo, que comenzó a apreciarme. Y me daba cuenta. Así que cuando lo veía un poco deprimido le decía tres o cuatro chistes y le levantaba el ánimo.

Es que Diego es tan bueno que cuando el equipo pierde o las cosas andan mal se cae anímicamente, por su gran sentido de la responsabilidad. En la cancha no. Ahí puede ir perdiendo tres a cero que no se rinde, viene y te dice: *"Vamos, vamos que este partido lo ganamos"*.

Si tuviera que elegir una virtud de su personalidad, me quedaría con su increíble generosidad. Hasta diría que es demasiado generoso. El comparte todo lo que tiene entre las personas que quiere. Y tiene mucho. Pero aunque no tuviera más que lo puesto es capaz de sacárselo y dárselo a quien se lo pida. El otro día hablé con él por teléfono a México después del partido con Inglaterra. Nos alegramos mucho. Y ya no pudo con su genio. Se enteró que había nacido mi tercer hijo y en seguida me dijo: *"Te llevo la camiseta número diez para el bebito"*. Pero si no fuera por eso igual me traería algo; siempre que viene de Europa o de alguna gira me regala los botines o alguna cosa. Jamás se olvida de llamarme o de enviarme cosas para Navidad o Año Nuevo, aunque más no sea una botella de champagne.

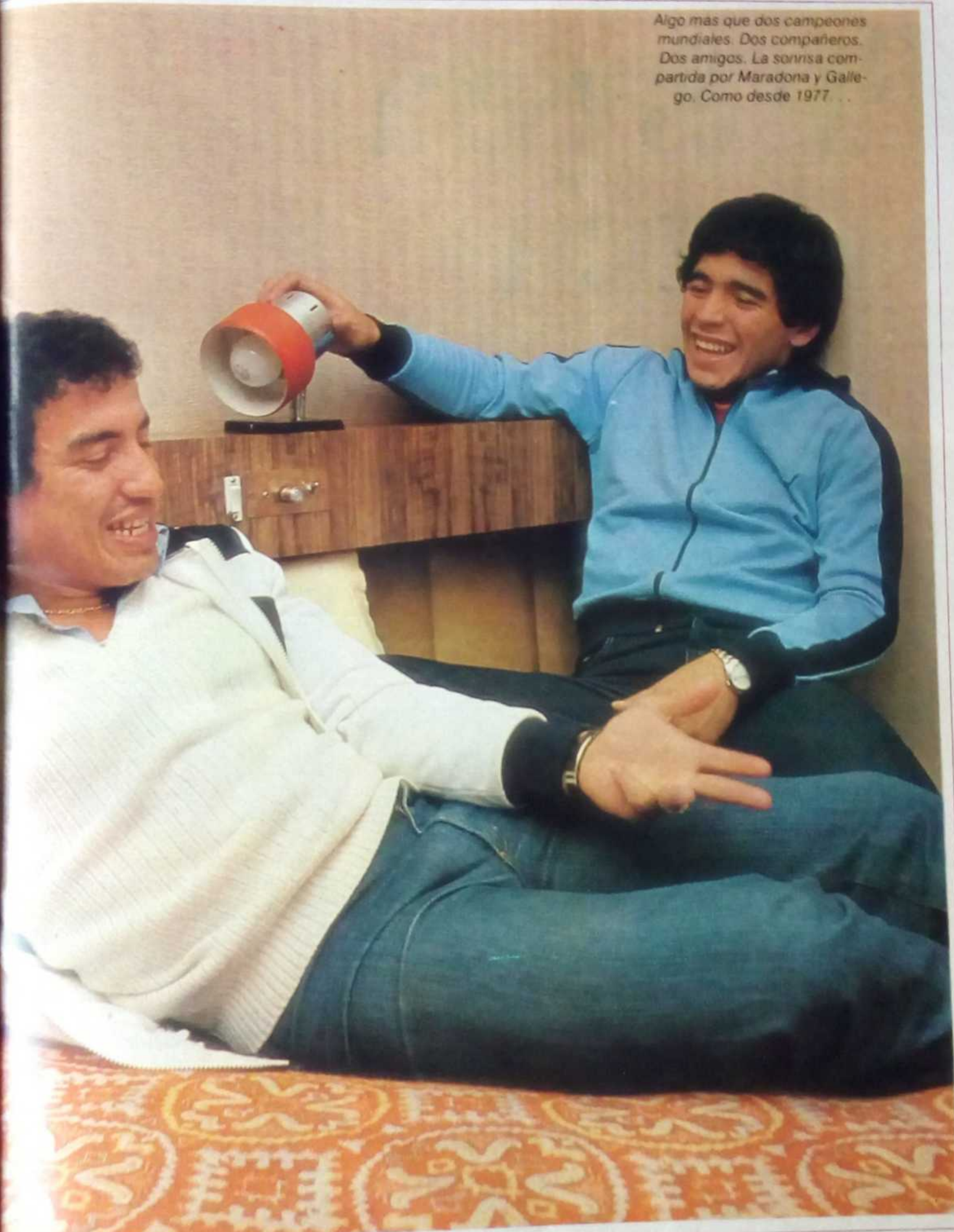
Esa misma generosidad la tiene en la cancha, para con el espectáculo y para con el fútbol. Siempre quiere brindarle lo mejor a la gente, le gusta que el público se vaya contento. Por eso me alegro de corazón que haya ganado el título y que haya jugado como lo hizo. Sé muy bien lo que Diego estaba esperando esta consagración. Lo del Juvenil en el '79 lo hizo feliz, pero quedó destrozado por no poder integrar el equipo del '78. Estoy totalmente convencido de que tenía capacidad de sobra para jugar aquel Mundial, pero, bueno, César se decidió por Larrosa y quedó afuera.

¡Qué pibe! Hace cada cosa. Es el número uno del mundo y tiene una humildad que asombra. Algunas veces, cuando yo andaba mal físicamente, se quedaba ayudándome a hacer abdominales. Eso lo pinta de cuerpo entero. Eso y su amor por su familia y los chicos. Una persona que quiere a su familia y a los pibes como Diego tiene que ser un amigo sincero. Diego se desvive por los amigos. Los quiere ver contentos. En cada nota que le hacían decía que yo tenía que estar en la Selección. No tenía necesidad de hacerlo, pero lo sentía así. . .

Es lindo ser amigo del mejor jugador del mundo, pero es mucho más lindo ser amigo de un ser humano excepcional como Diego. El "Genio", como le digo yo.

AMERICO RUBEN GALLEGO





Algo mas que dos campeones mundiales. Dos compañeros. Dos amigos. La sonrisa compartida por Maradona y Gallego. Como desde 1977 . . .

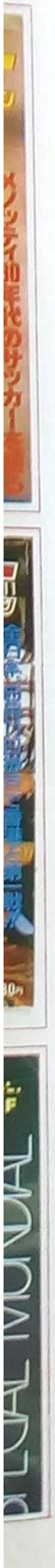
Fue, es y será noticia

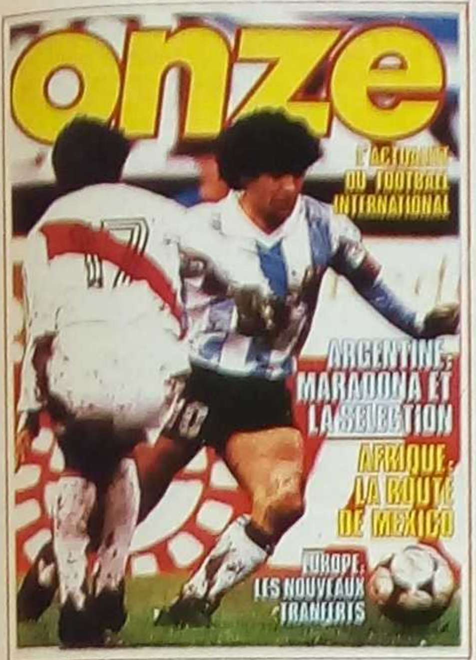
Sólo los más célebres científicos, escritores, artistas, presidentes, militares, logran alcanzar una difusión universal a través de las portadas de las más importantes revistas del mundo. Son prácticamente inexistentes los ejemplos comparativos para los futbolistas, por eso la constante aparición de Diego en ellas remarca aún más su trascendencia como permanente generador de información. Sirvan éstas como destacados ejemplos: Soccer Magazine (Japón), Oggi (Italia), Time (Estados Unidos), Guerin Sportivo (Italia), Newsweek (Estados Unidos), Onze (Francia), La Domenica del Corriere (Italia), France Football (Francia). . . Por ellas también transitan sus máximas conquistas y más caros sentimientos. . . Las eliminatorias contra Perú, el Napoli, Claudia, el Mundial Juvenil en Japón (1979), la Copa Mundial de la FIFA en México '86. . .



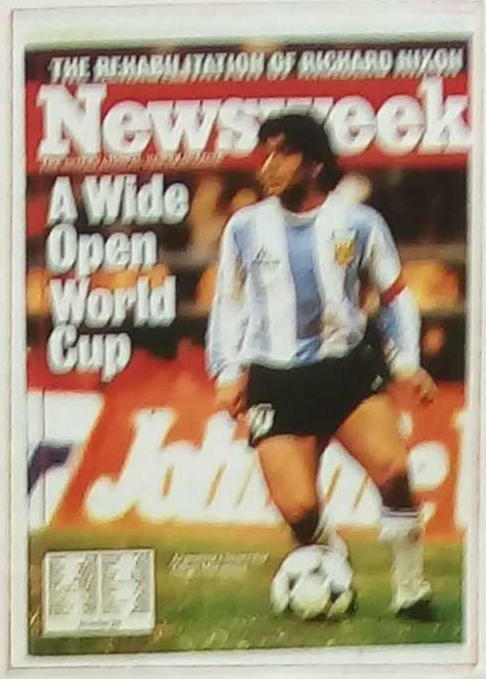






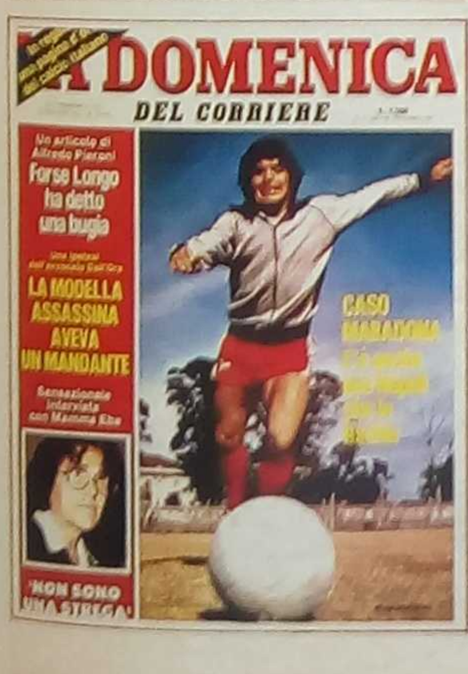

onze
ARGENTINE: MARADONA ET LA SELECTION
AFRIQUE: LA ROUTE DE MEXICO
EUROPE: LES NOUVEAUX TRANFERTS


OGGI
L'INCREDIBILE IMBROGLIO DI MAMMA EBE
HO PAURA CHE NAPOLI


THE REHABILITATION OF RICHARD NIXON
Newsweek
A Wide Open World Cup


GUERIN SPORTIVO
GIA7
NAPO-LEONE
Buitoni


JUNE 30, 1986
TIME
South Africa Tightens the Screws
WORLD CUP
Coming Alive


LA DOMENICA
DEL CORRIERE
Forse Longo ha detto una bugia
LA MODELLA ASSASSINA AVEVA UN MANDANTE
CASO MARADONA
'NON SONO UNA STREGA'



Así lo marcan

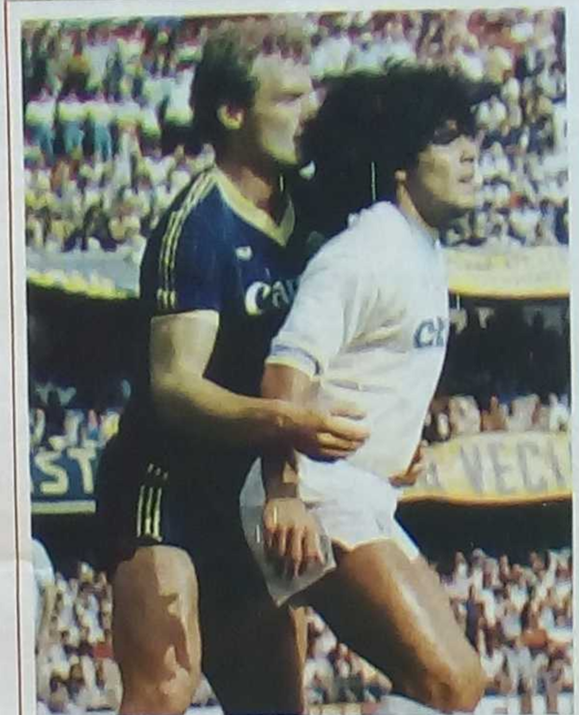
Que en el fútbol moderno se marca muchísimo más que en el de hace veinte años, nadie tiene dudas. Que esas persecuciones han arruinado espectáculos y destruido a muchos habilidosos, tampoco. Y que nadie ha sufrido las marcaciones violentas y desleales que ha padecido Maradona, menos. Ese es, justamente, un punto a favor de Diego en la comparación con cualquier otra estrella del pasado. Ningún otro jugador ha hecho las proezas de Diego con marcas tan severas. Estas son muestras, apenas, de los padecimientos de Maradona en las canchas del mundo. Y ya forman parte de su carrera.



¡PALEN A MALADONA!

El gesto de dolor de Diego es tan elocuente como la patada de Cho Kwan-Rae. Argentina superó a Corea del Sur por 3-1, el 2 de junio de 1986 en el estadio Olímpico de México.

Así lo marcan



Fue nada menos que en su debut en Italia, 1984, contra el Verona. Lo estaba esperando el "Osito" Briegel, quien lo contuvo así los noventa minutos.



La marca más insólita y absurda de que se tenga memoria en el fútbol mundial: la de Luis Reyna, de Perú, en las eliminatorias de México '86.





La pelota no está en juego, sin embargo los dos hombres del Lazio lo sujetan burdamente. Infracciones que rara vez se sancionan...

Otra vez Reyna con Maradona. El peruano hizo esto todo el partido, sin pensar jamás en la pelota. En Lima dijeron que fue una marca normal.





Wembley, 1980. Diego ya hacía estragos en la defensa inglesa. Ahora es la defensa la que hace estragos con él.

Cancha de River, amistoso con Paraguay en 1985. El zaguero guaraní que lo mira caer es el que acaba de aplicarle una zancadilla.

No practica saltos ornamentales. Lo hacen practicar a la fuerza. Como Carlos Arregui en un Ferro-Boca de 1981.







HABIA QUE FRENARLO COMO FUERA. . .

Y Gentile eligió esta forma. Fue el duelo del Mundial español. Las críticas llovieron sobre el italiano. Ocurrió en el Sarriá, Barcelona, un martes 29 de junio del '82. Así nadie puede brillar. . . Argentina y Diego iban camino de la eliminación.

Sus momentos más difíciles

LA PRENSA ESPAÑOLA

Diciembre de 1982. Sufre en Barcelona una grave hepatitis, que lo alejó más de tres meses de las canchas. Diego venía recuperándose de la operación en su tobillo. Uno de sus peores momentos en España y en su carrera deportiva.



DECEPCION EN BARCELONA

Mayo de 1984. El Athletic de Bilbao domina la Copa del Generalísimo. Menotti ordenó "responder a la violencia". Un incomprensible Diego transitó aquella noche el Nou Camp. Escándalo y expulsión.











MUNDIAL '82: ¡EXPULSADO!

2 de julio de 1982, en España. Brasil 3 - Argentina 1. A los 84 minutos Batista, de Brasil, castigó desde atrás a Barbas. Y Diego se tomó venganza en la acción siguiente. Devolvió la gentileza golpeándolo duramente en el muslo derecho. El árbitro mexicano, Mario Rubio, lo expulsó de inmediato. Se cerraba de esa forma la participación argentina en el Mundial '82. Maradona no había logrado destacarse.



YESO, TRISTEZA, DESESPERANZA...

Después de Goicoechea. En la clínica Asepeyo, de Barcelona, luego de una operación de más de dos horas. La bota de yeso, el tiempo de la desesperación. . .





ANDONI GOIKOETXEA: EL RECUERDO MAS TERRIBLE

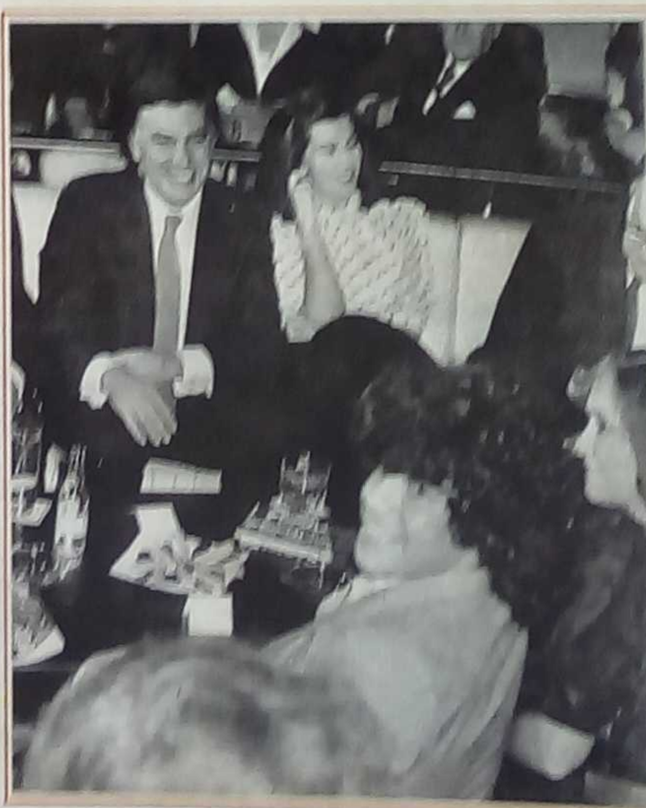
24 de setiembre de 1983, fecha dramática, terrible, desgraciadamente inolvidable. . . Aquella lamentable noche de Nou Camp atentaron contra la magia, contra la belleza, contra el fútbol. . . Caía víctima de la rudeza incontrolable de Andoni Goikoetxea (Goicoechea), del Athletic de Bilbao.

El y las celebridades...





Con Pelé en Río, en una producción especial de EL GRÁFICO. Ya era considerado el sucesor del brasileño. Corría el año 1979. Pelusa tenía sólo 18 años y se había consagrado campeón en Tokio.



Los tiempos del Barcelona y el encuentro con Felipe González en una entrega de premios. Fue el 23 de enero de 1984. Maradona con su cordialidad y modestia ganó muy pronto la simpatía del premier español.







• Un día dijo: "Quiero conocer al rey, a Juan Carlos". Y lo que parecía imposible se cumplió. El rey, un día más tarde, lo invitaba al palacio. Un sueño casi. . .

Durante la campaña electoral lo visitó como un ciudadano más. El lunes 30 de junio fue Alfonsín quien le abrio las puertas de la Casa Rosada para felicitarlo por la hazaña de México.



Dos veces estuvo con Su Santidad el Papa, en el Vaticano. Una, cuando Juan Pablo II recibió a la Selección argentina. Otra, cuando en audiencia privada lo atendió en el Vaticano. La emoción de Diego lo dice todo.



• Lo admiró desde niño. En España compartieron noches y canciones. Julio Iglesias fue uno de sus admiradores más fervientes. Lo acompañó cuando lo operaron.

...él y los niños

La foto es un símbolo: los niños y Maradona. Junto a su familia y al fútbol, los niños comparten el corazón de Diego. Ellos lo conmueven, él los adora. Ellos necesitan de su ejemplo, él intenta dárselos en cada acto. Él tuvo una infancia feliz y ahora quiere que otros la tengan. Por ello, por su amor por los pibes, el 17 de octubre de 1985 la UNICEF lo nombró embajador, el más alto galardón de la Organización de las Naciones Unidas para la infancia. Probablemente la distinción más apreciada por Diego, quien resumió su hermosa misión: "Mi niñez no fue un lujo, algunos me ayudaron, ahora tengo que ayudar". Maradona, que comparte su cargo con personalidades como Peter Ustinov, Danny Kaye, Liv Ullman, Giulietta Massina, Catherina Valente o David Frost, ha asumido su responsabilidad todo lo activamente que sus obligaciones profesionales se lo permiten. Y a los ya numerosos partidos y festivales en los que participó en Nápoles, le agregará otro acontecimiento, muy significativo, el próximo 27 de julio. Ese día, en California, Estados Unidos, jugarán un encuentro los mejores futbolistas de América y Europa. Un choque espectacular que dejará 400 000 dólares de beneficio a la UNICEF y que se concreta, entre otras cosas, gracias a los buenos oficios de Diego. Seguramente él va a jugar con las mismas ganas que en la final de la Copa del Mundo, porque es para los pibes pobres de todo el planeta.





DIEGO, EL CAPITÁN, EL CAMPEÓN DEL MUNDO

Un ejemplo p



o para los jóvenes"

Maradona ya está en la galería de los grandes. En el mismo nivel que un día alcanzaron Di Stéfano, Pelé y Cruyff. A mí las comparaciones no me gustan, cada jugador tiene su estilo, y le tocó una época distinta. Lo que quiero decir a favor de Diego es que tiene apenas 25 años y que si si





Sí, el sueño ya es realidad. ¡Campeones del Mundo! El estadio Azteca se ilumina. Es el 29 de junio de 1986. La multitud se borrará por un segundo, cuando Bilardo y Maradona se encierren en un largo, eterno abrazo. . .

'Un ejemplo para los jóvenes'

que en esta línea ascendente sólo Dios puede saber hasta dónde va a llegar.

Hace tres años, cuando fui a invitarlo para que jugara en la Selección, le pregunté si tenía alguna pretensión económica, porque no podía olvidarme de su fama. La respuesta me sacó todas las dudas sobre su persona: *"Carlos, por eso no se preocupe, soy un jugador más del plantel. A mí lo que me interesa es representar a mi país. Estoy a sus órdenes"*. Entonces le ofrecí la capitanía y le vaticiné: *"Diego, el próximo Mundial va a ser tuyo. Primero tenemos que ganar las eliminatorias, después dame los treinta días finales a muerte, todos encerrados pensando en el Mundial, y te aseguro que serás el mejor del mundo por lejos"*.

Lo que jugó Maradona en México superó incluso esos vaticinios. Hizo todo. En el partido con Bélgica, por ejemplo, faltaban dos minutos para terminar y fue a correr por una punta para ayudar a Olarticoechea. Esa jugada fue corner de los belgas. Le pegué un grito para que bajara y metió un pique de 30 metros para ir a defender el rebote. Estoy hablando de Maradona, el jugador que había hecho los dos goles del equipo. La gran figura de ese partido y del Mundial. En la final, con Alemania, hizo varias jugadas parecidas. *Con esto quiero significar que Diego, fundamentalmente, juega para el equipo. Ese es el gran ejemplo que deja un crack para los pibes que recién empiezan y también para sus colegas profesionales.*

Después de Maradona en este Mundial se acabó la comodidad. Hablo de la comodidad de muchos jugadores argentinos que dicen *"con esto me basta"*. Son los que juegan veinte minutos, meten gol y después esperan que termine el partido. Si Maradona, que es el mejor del mundo, juega los noventa, los demás se quedaron sin excusas. Los cómodos tendrán que revisar sus libros.

Cuando hablo de Diego me interesa el ejemplo que deja para los jóvenes. No me importa ser reiterativo con este tema. Yo lo designé capitán y estoy muy contento porque no me equivoqué. La prueba es el respeto que le tienen sus compañeros, lo reconocen capitán en forma natural, porque detrás del jugador está la persona. Diego nunca pidió una ventaja, fue uno más. Ahí demostró su grandeza.

Todo el periodismo mundial está detrás de una nota con Maradona. A veces no le alcanzaba el tiempo para atender a todos y entonces citaba a alguno en horario especial, pero antes venía y me preguntaba a mí si era posible. Lo invitaron a mil reuniones, a programas especiales de televisión, pero Diego no quiso dejar a sus compañeros: *"El capitán tiene que dar el ejemplo"*.

Este Mundial será muy importante para la historia del fútbol argentino y lo digo más allá del resultado. La fama que teníamos en América no era la mejor. No es el momento para hacer un análisis histórico y buscar las causas. Pero es la verdad. Yo he viajado mucho, he trabajado en Colombia y puedo asegurarlo. Para decirlo con palabras suaves: no somos tan simpáticos como los brasileños, no nos quieren en la misma medida. Lo sabíamos antes de llegar a México, y sin ningún tipo de demagogia pensamos que era posible empezar a cambiar esa imagen. *La actitud de la delegación fue ejemplar, atendió a todo el mundo, ningún jugador le negó un autógrafo a nadie, y cuando fue necesario en algunos paseos se demoró la salida del ómnibus para que el pibe más humilde se pudiera sacar una foto con nosotros. Esa actitud fue destacada por todo el periodismo mexicano y así empezamos a cambiar silbidos por aplausos. Y ahí también quiero destacar a Diego. Fue el más perseguido. Habrá firmado, en proporción, mil autógrafos a uno con respecto a los demás jugadores. Las pocas veces que dejamos la concentración la policía de seguridad que nos seguía tuvo que hacer grandes esfuerzos para poder salvar a Diego de esos cariños que lo mataban. Y Diego nunca perdió la sonrisa.*

Esa humildad terminó conquistando a los mexicanos y a los periodistas de todo el mundo. Sus compañeros y el cuerpo técnico podemos dar fe de que esa humildad no es ficticia, que pese a toda su fama sigue siendo un muchacho como cualquiera. Eso es lo que tiene que meterse en la cabeza el pibe que sueña con llegar a crack. Nada se consigue sin sacrificio y sin conducta.

Diego entrenó fuerte como todos, se acostó a la misma hora que los demás, cumplió los horarios marcados sin ninguna clase de problemas. Así debe actuar siempre un capitán. Así se ganó el respeto y, por sobre todo, el afecto de sus compañeros.

Por eso, para finalizar, en este momento tan importante de su vida yo también me quiero sumar al aplauso de todos los argentinos y decirle simplemente: *"Bien, Diego, muy bien. Gozá este momento, lo merecés..."*

CARLOS SALVADOR BILARDO



Como para no gritar, como para no ll



a

no llorar, como para no estremecerse. Garré, Maradona y Enrique. El mundo les pertenece. Son los campeones '86.

¡Viva Maradona!

Después del partido de Argentina, que el pequeño astro iluminó de principio a fin con el fuego de artificio de su sabiduría, ya nadie lo pone en duda. Maradona es el Pelé de los años ochenta. ¿Un gran jugador? Más que eso: una de esas deidades vivientes que los hombres crean para adorarse en ellas.

Por un período que será fatalmente breve —éste es el más absoluto y el más fugaz de los reinados—, al argentino le toca ser, para millones y millones de personas en el mundo, lo que fueron, en sus también rápidos turnos imperiales, Pelé, Cruyff, Di Stéfano, Puskas y algunos otros: la personificación del fútbol, el héroe en quien este deporte se hace cifra y emblema.

Maradona es un mito porque juega maravillosamente, pero también porque su nombre y su cara se graban en la memoria al instante y porque, por una de esas indescifrables razones que no tienen nada que ver con la razón, de entrada nos parece inteligente y nos cae simpático. ¿Tiene algo que ver esa impresión con su estatura? En los partidos, viéndolo operar entre esos altos y fornidos defensas que se relevaban con patética ineficacia por contenerlo, uno tenía la alentadora impresión de que hay una justicia inmanente, de que también en el fútbol es cierto eso de que más vale la maña que la fuerza, de que lo que cuenta, a la hora de patear la pelota, no son de ningún modo las patas, sino la fantasía y las ideas.

Sin embargo, a pesar de su escasa estatura, Maradona no da la sensación de ser frágil, sino alguien fuerte y sólido, acaso por esas piernas robustas, de músculos salientes, que resisten sin menoscabo los encontrones de los defensas adversarios, no importa cuán altos y fuertes sean. Esa cara de muchacho soñador, ingenuo, lleno de buenas intenciones, le sirve de maravillas para engatusar a los desmoralizados bípedos encargados de cuidarlo, porque lo cierto es que, a la hora de cargar y jugar recio, también sabe hacerlo y con un ímpetu que se diría incompatible con su físico.

No es fácil definir el juego de Maradona. Es de tanta complejidad que, en su caso, cada adjetivo necesita una apostilla, una matización. No es brillante e histórico, a la manera del soberbio Pelé, pero su eficacia es tan rotunda cuando lanza, desde ángulos inverosímiles, esos disparos potentísimos hacia el arco, o cuando, mediante un pase escueto y preciso como un teorema, pone en movimiento una irresistible operación ofensiva, que sería injusto no llamarlo espectacular, un jugador que toma un partido como una exhibición de genio individual (o un "recital", como dijo un crítico, con excelente puntería, de su desempeño).

El estilo de Maradona traumatiza esa división que creíamos válida entre un fútbol científico, típico de Europa, y un fútbol artístico, de estirpe hispanoamericana. El delantero argentino practica ambas cosas a la vez y ninguna de ellas en especial, es una curiosa síntesis en que la inteligencia y la intuición, el cálculo y la inventiva se apoyan continuamente. Igual que en su literatura, Argentina ha producido un estilo de fútbol que es la manifestación más europea de lo hispanoamericano.

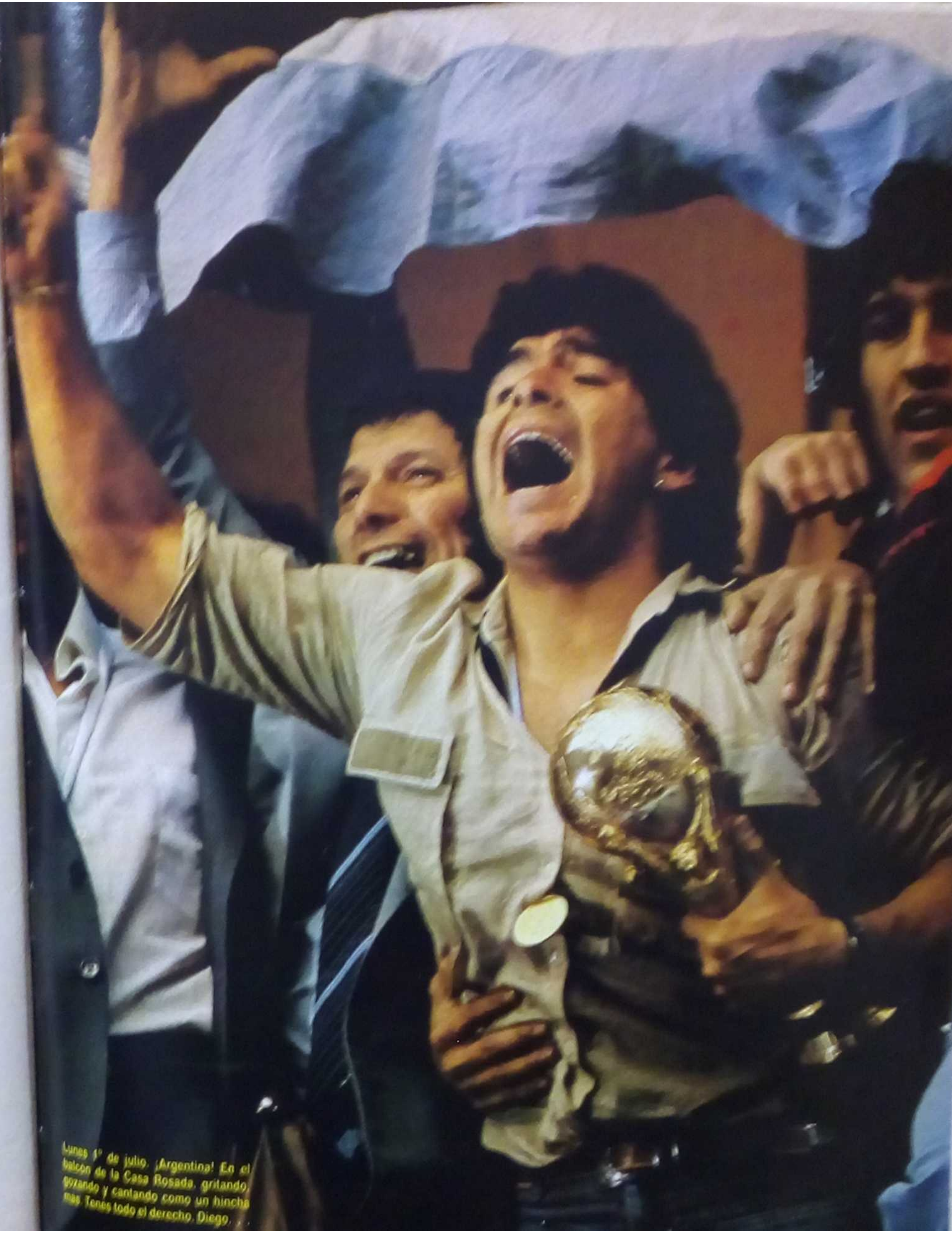
Los pueblos necesitan héroes contemporáneos, seres a quienes endiosar. No hay país que escape a esta regla. Culta o inculta, rica o pobre, capitalista o socialista, toda sociedad siente esa urgencia irracional de entronizar ídolos de carne y hueso ante los cuales quemar incienso. Políticos, militares, estrellas de cine, deportistas, cocineros, "play boys", grandes santos o feroces bandidos, han sido elevados a los altares de la popularidad y convertidos por el culto colectivo en eso que los franceses llaman con buena imagen los monstruos sagrados. Pues bien, los futbolistas son las personas más inofensivas a quienes se puede conferir esta función idolátrica.

Ellos son, claro está, infinitamente más inocuos que los políticos o los guerreros, en cuyas manos la idolatría de las masas se puede convertir en un instrumento terrible, y el culto del futbolista no tiene las miasmas frívolas que enrarecen siempre la deificación de la artista de cine o de la musaraña de sociedad. El culto al as del balompié dura lo que su talento futbolístico, se desvanece con éste. Es efímero, pues las estrellas de fútbol se queman pronto en el fuego verde de los estadios y los cultores de esta religión son implacables: en las tribunas nada está más cerca de la ovación que los silbidos.

Es también el menos enajenante de los cultos, porque admirar a un futbolista es admirar algo muy parecido a la poesía pura o a una pintura abstracta. Es admirar la forma por la forma, sin ningún contenido racionalmente identificable. Las virtudes futbolísticas —la destreza, la agilidad, la velocidad, el virtuosismo, la potencia— difícilmente pueden ser asociadas a posturas socialmente perniciosas, a conductas inhumanas. Por eso, si tiene que haber héroes, ¡qué viva Maradona!

MARIO VARGAS LLOSA

(Célebre novelista peruano nacido en Arequipa en 1936. De su nota publicada en EL GRÁFICO Nº 3273)



Lunes 1° de julio. ¡Argentina! En el balcón de la Casa Rosada, gritando, gozando y cantando como un hincha más. Tenés todo el derecho, Diego.

El Gráfico

Director
Ernesto Cherquis Bialo

Subdirector
Aldo Proietto

Jefe de Redacción
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.)

Secretarios de Redacción
Luis A. Hernández y José Luis Barrio

Redactores Jefes
Natalio Gorin, Orlando Ríos y Carlos Irusta

Redactores Especiales
Julio César Pasquato (Juvenal)
y Jorge Barraza

Redactores
César Litvak, Daniel Arcucci
y Hugo Suerte

Colaboradores
Carlos Basurto, Eduardo Donadío, Nicanor González del Solar, Adrián Maladesky, Nilo Neder, Ernesto Patrono y Enrique Romero.

Servicios Exteriores
Estados Unidos de América: Alberto Oliva. **Italia:** Bruno Passarelli. **España:** Esteban Peicovich. **Francia:** Danielle Raymond y Osvaldo Ciézar. **Inglaterra:** José Miguel Zambrano. **México:** Jorge Ventura.

Director de Arte
José Félix Pastorelli
Jefe de Arte
Daniel A. Amoreo
Diagramadores
Carlos Incamato y César Fontenla

EL ÚNICO MEDIO REVISTAS CON ALCANCE NACIONAL

Departamento de Fotografía
Director: Eduardo Forte
Jefe: Aldo Abaca
Subjefe: Carlos Goldin
Producciones Especiales
Ricardo Alfieri (h), Eduardo Giménez, Gerardo Horovitz, Héctor Maffuche, Norberto Mosteirin, Guillermo Rondini, Jorge Salto, Humberto Speranza y Alfredo Willimburgh.
Reporteros Especiales
Marcelo Figueras, Oscar Mosteirin y Gerardo Prego
Reporteros
Claudio Divella, Julio Giustozzi, Fabián Mauri, Mario Manusia y José Tantessio

Departamento de Producción de Publicidad
Gerente
Raúl N. Sgaramella
Jefe de Publicidad: Oscar A. Repetto
Promotor: Marcelo Schaer

Administrador General
Carlos Alfredo Aller Atucha
Director Administrativo
Raúl L. A. Gay

Gerente de Circulación
Pablo O. Rima

EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Editorial Atlántida S.A., Azopardo 579, 1307, Capital Federal. Tel.: 33-4591/99. Precio del ejemplar en todo el país: ₳ 3.-. **SUSCRIPCIONES DE LA EDICION SEMANAL:** En el exterior con franqueo vía aérea certificado, países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y R. O. del Uruguay): 1 año (52 números) u$s 217.- Resto de Sudamérica, Centroamérica y Canadá: u$s 252.- Europa: u$s 270.- Asia, Africa y Oceanía: u$s 298.- Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 329.846. Impresa en Escobar exclusivamente con Tintas Letta en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida S.A., editora de las revistas Billiken, Para Ti, Chacra & Campo Moderno, Gente y la Actualidad y Somos. Director General: Carlos Vigil. Adherida a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP, Sociedad Interamericana de Prensa. PRINTED IN ARGENTINA

EDICION ESPECIAL Nº 47
JULIO DE 1986

FRANQUEO A PAGAR CUENTA 32
TARIFA REDUCIDA CONCESION 141

Pensar que esta historia empezó así...



Y pensar que esta historia empezó así.

Ni el más milagrero de los brujos podría haber augurado que en el viejo patio de la vieja casa de Villa Fiorito, ante una pesada pelota de cuero —de aquellas número 5, ¿se acuerda?— surgiría un hálito fresco, cándido, nuevo, oloroso a mañanas, gestador de ovaciones, preñado de miles de sensaciones indescriptibles que sólo pueden encerrarse en tres letras: gol.

Mire el entorno. Repase el patio pobre, la verja atrás. Imagínese el cálido sol de aquel maravilloso noviembre de 1961 y la mirada orgullosa de los padres que no sabían que estaba naciendo un milagro ante sus ojos. Y luego sí, quédese en el candor tierno y maravilloso de este niño que apenas cumplió un año. Un niño que recién empieza a caminar y que descubre un mundo redondito cuyo nombre desconoce y que luego pronunciará torpemente, pues recién empieza a hablar.

Es Diego y la pelota. Y sobre él, iluminándolo con alegría, el sol de noviembre. Cálido y querido y eterno sol que te ocultarás y saldrás y te ocultarás las veces que sean necesarias hasta que pase el tiempo suficiente como para alumbrarlo, ya hombre, cuando el milagro sea reverenciado por todos nosotros, simples mortales.